Universidad de La Salle
Ciencia Unisalle

Filosofía y Letras | Facultad de Filosofía y Humanidades

1-1-2006

Lo verdadero y lo falso según Descartes a partir de "El Discurso del método" y aportes a la pedagogía

Edgar Alberto Amarillo Giraldo

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Amarillo Giraldo, E. A. (2006). Lo verdadero y lo falso según Descartes a partir de "El Discurso del método" y aportes a la pedagogía. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/64

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

LO VERDADERO Y LO FALSO SEGÚN DESCARTES A PARTIR DE "EL DISCURSO DEL METODO" Y APORTES A LA PEDAGOGÍA

EDGAR ALBERTO AMARILLO GIRALDO

Monografía para optar al título de
Licenciado en Filosofía y Letras

Director
Luis Enrique Ruiz
Licenciado en Filosofía

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
BOGOTÁ D.C.

Nota de Aceptación

_____

_____

_____

Presidente del Jurado _____

Jurado _____

Jurado _____

Bogotá D.C. _____

CONTENIDO

Página

Dedicatoria

Agradecimientos

INTRODUCCIÓN 6

Capítulo 1. Percepción de lo verdadero y lo falso en las Doce primeras Reglas Para la Dirección del Espíritu 9

1.1 Glosa a la estructura de las 12 primeras reglas 11

1.2 La nueva teoría del saber y de la ciencia 12

1.3 Prescripción e implicación del orden 18

1.4 Praxis de las operaciones del entendimiento 25

1.5 Corolario 29

Capítulo 2. Lo verdadero y lo falso en el Discurso del Método 32

2.1 Análisis de El Discurso del Método 32

2.2 La búsqueda de lo verdadero 39

Capítulo 3. Aportes a la pedagogía 57

Conclusiones 68

Bibliografía 70

Dedicado a todos aquellos que hicieron posible con su ayuda la culminación de mis estudios de pregrado y, de manera muy especial, a mi padre, que con su abnegación, ejemplo y sabiduría popular supo siempre guiarme por el sendero de La virtud.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por la fortaleza que me ha dado en los Momentos de adversidad.

A mis Padres, Jorge Amarillo y Elsa Giraldo, por darme la oportunidad de formarme profesionalmente a pesar de las dificultades pasadas para lograrlo.

A mis hermanos por su motivación constante

A mi abnegada esposa Elva Lucía Rocha, que siempre ha estado a mi lado dándome una voz de aliento y a mi pequeño hijo David Alejandro, mi mayor motivo de orgullo y principal fuente de inspiración.

A todas las personas que han creído en mí y me han brindado su colaboración

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el producto de un estudio realizado con detenimiento luego de la inquietud que me generara, durante mis años de formación, la idea de constatar por mí mismo en qué consistía la grandeza de Descartes, ya que, por desconocimiento de su filosofía, no encontraba realmente las razones del por qué era tenido en tan buena estima este filósofo. Así, se fue acentuando cada vez más en mí tal idea, ya que no tenía la claridad suficiente de su pensamiento. Siempre escuché hablar de Descartes como el padre de la filosofía moderna, pero casi nunca tenía la claridad del por qué. Por esta razón, la mayor motivación que me llevó a realizar tal estudio, no fue otra que la de determinar el por qué de esta proposición. Sin embargo, luego de ir indagando al respecto de algunas generalidades del pensamiento cartesiano con el fin de satisfacer esa inquietud, me despertó de manera particular el interés la intensión de Descartes de conducir el espíritu por el camino de la verdad y establecer la distinción entre esta y lo falso, para procurarse una vida práctica y evitar el error. De tal suerte que en principio, quise escudriñar sobre “LOS CONCEPTOS VERDADERO Y FALSO SEGÚN RENE DESCARTES A PARTIR DE EL DISCURSO DEL MÉTODO”, título que inicialmente llevaría mi investigación, acompañado de “APLICABILIDAD A LA PEDAGOGÍA”, no obstante, tengo que confesar que este, por alguna razón no llenaba mis expectativas. Fue así como llegué a la inferencia de que no solamente buscaba en mi trabajo monográfico aquello que Descartes entendía por verdadero y por

falso, ya que esto se limitaba a la definición de dichos términos y, siendo así, esto podría hallarse en un diccionario.

En realidad mi satisfacción fue mayor cuando desde la misma investigación me surgió la claridad de que a Descartes no le preocupaba tanto el concepto de verdad como tal, la definición de lo verdadero, sino el modo de llegar allí, es decir el camino por el que el entendimiento debe ser dirigido para el conocimiento de la verdad en las ciencias y distinguir esta de la falsedad, de donde encontré también una de las grandes razones por las que Descartes ha sido considerado el padre de la filosofía moderna, esto es, el hecho de haber establecido un método de investigación en una época donde se carecía de orden. De este modo, precisé el título del presente trabajo, a saber: "LO VERDADERO Y LO FALSO A PARTIR DEL DISCURSO DEL MÉTODO Y APORTES A LA PEDAGOGÍA". Naturalmente, hallé mayor amplitud y exactitud hacia mi objeto de estudio en esta consideración, es decir, <<Lo Verdadero y lo Falso>> que en la que en principio había pensado, <<Los conceptos Verdadero y Falso>>, por lo que aquella consideración involucra varias cuestiones: ¿Qué es lo verdadero?, ¿Qué es lo falso?, ¿Cómo se distingue lo verdadero de lo falso?, pero sobre todo ¿Cuál es el camino para llegar a la verdad?, cuestión esta que constituye el problema central con la adición de los APORTES A LA PEDAGOGÍA, como bien se puede ver en el tercer capítulo.

La obra contiene tres capítulos. El primer capítulo tiene como fuente la obra de Descartes titulada Las Reglas para la dirección del Espíritu y aborda las doce primeras reglas dada su importancia, centrándose en la percepción de lo verdadero y lo falso. También contiene un comentario somero a la estructura del libro y a la estructura de las doce primeras reglas, desarrolladas en cuatro

ejes: la nueva teoría del saber y de la ciencia, prescripción e implicación del orden, praxis de las operaciones del entendimiento y corolario.

El segundo capítulo está basado en El Discurso y desarrolla lo verdadero y lo falso, en consecuencia con lo dicho en líneas atrás, valga la pena insistir, considerando aspectos como qué es lo verdadero, qué es lo falso, cómo se distinguen estos dos y sobre todo, cuál es al camino para llegar a lo verdadero. Se trata particularmente del método.

El tercer capítulo dice de los aportes a la pedagogía, que parten especialmente de la modernidad. Este capítulo, tiene como referente, además de la obra de Descartes, que es la fuente directa, la *Filosofía e historia de la educación* de Nicolás Gaviria. Allí también se explora la posibilidad de la formación de la racionalidad a partir de los preceptos formulados por Descartes y traducidos al lenguaje pedagógico.

CAPÍTULO 1

PERCEPCIÓN DE LO VERDADERO Y LO FALSO EN LAS 12 PRIMERAS REGLAS PARA LA DIRECCIÒN DEL ESPÌRITU

A partir de lo expuesto en “Las Reglas Para la Dirección del espíritu”, puede notarse cómo Descartes se ocupa ante todo del establecimiento de toda una estructura que facilite el cultivo del espíritu, entendido éste según él mismo, como una fuerza superior, con el fin de facilitar al mismo y en consecuencia al sujeto, el proceso del conocimiento y a su vez llevar a cabo la vivencia de una vida práctica.

Para Descartes es fundamental observar atentamente estas reglas, ya que permiten la dirección del espíritu y facilitan la vía de acceso hacia el conocimiento de la verdad, sin embargo, resulta interesante ver cómo éstas no fueron llevadas a feliz término por el Filósofo. Por esta razón, en esta parte se tienen en cuenta las 12 primeras reglas, que al juicio de Francisco Larroyo, en su análisis al opúsculo de la obra según la editorial Porrúa, conforman estas la primera de las tres partes que pensaba desarrollar el filósofo, quedando solo esta concluida, ya que para sus planes el tratado debía contener treinta y seis reglas, divididas en tres partes de doce reglas cada una. De este problema no se entrará a decir más que de la segunda parte solo se encuentran redactadas nueve reglas con la caracterización de que las tres últimas carecen de

explicación y la tercera parte al parecer no se escribió, pues de esta nada existe, por razones desconocidas.

Según Juan Manuel Navarro Cordón[1], no es claro el inacabamiento del libro -manuscrito- que fue publicado en el año de 1701, 51 años después de la muerte de Descartes. Ahora bien, respecto de la estructura del manuscrito han de resaltarse los siguientes aspectos, de los cuales ya se mencionaron algunos y que de manera sistemática se vuelve a puntualizar sobre los mismos:

- Las Reglas Para la Dirección del Espíritu, que entre otras cosas, al parecer, originariamente no explicitaba dicho título, se divide en tres libros, de los cuales, el primero se encuentra culminado, el segundo manifiesta una atenuada confusión y del tercero no se tienen noticias, se piensa que no se escribió. Así, el primer libro está contenido por las XII primeras reglas y el segundo libro por Las reglas XIII-XXI son reglas matemáticas.

Por lo dicho, es de rescatar que estas reglas, especialmente las doce primeras son de una riqueza tal que como expresaba el mismo Descartes, quien las observe atentamente no tendrá dificultades y su espíritu será cultivado y entrenado en el arte de distinguir con facilidad lo verdadero de lo falso, también cultivará la sagacidad y la perspicacia. No de otro modo puede entenderse la manera como Descartes llegó al cultivo y "perfeccionamiento" de su propio espíritu. Resta aclarar que estas reglas exponen una metodología fácil y práctica en el proceso cognitivo, lo cual no significa poca disciplina en la ejercitación de este método, por el contrario, es necesario tener rigor pese a lo fácil que resulte parecer y más aún ser.

[1] DESCARTES Rene, "Reglas Para la Dirección del Espíritu", Alianza Editorial Madrid, Introducción, traducción y notas de Juan Manuel Navarro Cordón. 1984. 175 págs

Descartes prácticamente pone de relieve las siete primeras reglas y las expone como las básicas y/o fundamentales, no siendo las demás por ello irrelevantes, por el contrario son la extensión de aquellas. También es de rescatar que, por lo que toca a su contenido, estas reglas son universales, aplicables, por tanto, a todo género de conocimientos.

Finalmente, cabe aclarar que para la redacción del presente capítulo se han tomado como referentes las ediciones de Porrúa y la de Alianza editorial. Los enunciados de las reglas que aparecen a pié de página corresponden a esta editorial, los del texto corresponden a aquella.

1.1 GLOSA A LA ESTRUCTURA DE LAS REGLAS

Es sabido que Descartes desarrolla en las reglas, además de todo un contenido rico en argumentación sobre el camino para dirigir el entendimiento en la búsqueda de la verdad, toda una estructura sistemáticamente elaborada. De este modo, las Reglas obedecían a tres libros de doce reglas cada uno. Por su parte, cada uno de estos libros también tendría una clasificación en sí mismo. Así, la estructura del primer libro, de la que solo aquí se tiene en cuenta, en virtud a que es en torno a este que se desarrolla el presente capítulo, se centra en lo que llamaré cuatro grandes ejes, siendo el primero *La Nueva teoría del saber y de la ciencia,* desarrollado en las reglas uno a cuatro; el segundo, *La prescripción e implicación del orden,* desarrollado en las reglas cinco a ocho; el tercero, *la praxis de las operaciones del entendimiento,* desarrollado en las reglas nueva a once y, finalmente el que he denominado *corolario,* desarrollado en la regla doce.

1.2 LA NUEVA TEORÍA DEL SABER Y DE LA CIENCIA

Descartes enuncia la primera regla como *Dirigir el espíritu de manera que forme juicios sólidos y verdaderos de todo lo que se le presenta: tal debe ser el fin de los estudios.*[2] Esta Regla se presenta como la primera, no sólo por ser la primera en orden numérico, sino que además, expresa la unidad de las ciencias, aspecto determinante por el que se dice también que es primera. Es una característica principal en el pensamiento cartesiano ya que para éste, es fundamental el conocimiento universal, debido al enlace que existe entre las diversas ciencias del conocimiento.

La llegada a la unidad de las ciencias se da gracias al buen sentido "bona mens".[3] La alusión hecha a este, denota que casi nadie se preocupa de él, lo cual resulta ser de gran asombro para Descartes por cuanto este buen sentido no es otro que la razón. La razón, a su vez, entendida en este sentido es: *"El poder de juzgar bien y distinguir lo verdadero de lo falso".*[4] Así, resulta de mayor importancia estudiar las ciencias no de un modo particular y por separado, sino a nivel general, es decir, universal, por cuanto todas las ciencias están enlazadas entre sí y dependen recíprocamente unas de otras. La consecuencia de seguir esta vía es la adquisición de mayores progresos, así como la consecución de logros más elevados. Grosso modo, esta regla primera

---

[2] *El fin de los estudios debe ser la dirección del espíritu para que emita juicios sólidos y verdaderos de todo lo que se le presente*

[3] También en "El Discurso del Método" se encuentra mencionado como la cosa mejor repartida…

[4] Juan Manuel Navarro Cordón sostiene al respecto: "en la misma acepción usa Descartes, abreviadamente, el término sentido (sens): "es la única cosa que nos hace hombres y nos distingue de los animales. Op. Cit. Pág. 63.

precisa la necesidad de tener presente que la búsqueda del conocimiento, de la verdad etc., debe seguirse con el estudio de las ciencias de manera conjunta y no por separado. En suma, la unidad de la ciencia cifra el fundamento de la nueva idea del saber. Una vez dilucidada esta idea, *debemos ocuparnos solamente de aquellos objetos que pueden ser conocidos por nuestro espíritu de un modo cierto e indubitable*[5] (segunda regla). Dentro del pensamiento cartesiano son relevantes las categorías conceptuales de certeza y evidencia, aquella resulta ser más importante que esta. Tal aspecto lo demuestra el hecho de que la evidencia está precedida por la certeza y que resulta no ser un orden fortuito en Descartes. De acuerdo con Juan Manuel Navarro, la certeza es más importante que la evidencia. Aunque de ésta se hable como criterio de verdad, aquélla, es <<la caracterización fundamental del saber en Descartes>>. No quiere decir que la evidencia desempeñe tan solo un papel secundario o que esté desconectada, separada o aislada de aquélla, por el contrario la viabilidad de la evidencia se basa en que complementa a la certeza, pues ha de insistirse en el hecho de que Descartes ve las ciencias como unidad, enlace, encadenamiento y por lo mismo, resultaría incoherente, según este mismo pensamiento, tomar tanto a la certeza como a la evidencia de manera inconexa o separada.

De acuerdo con lo anterior, la certeza expresa indubitabilidad, no en vano es "la caracterización fundamental del saber". Entre tanto, dudoso es aquello que es probable y en cuanto tal, susceptible de considerar como falso. Quiere decir que todo aquello que se muestre como probable debe considerarse como falso.

[5] *Conviene ocuparse tan sólo de aquellos objetos, sobre los que nuestros espíritus parezcan ser suficientes para obtener conocimiento cierto e indudable*

Con esta regla, Descartes sugiere el rechazo a todos los conocimientos que tan sólo sean probables y establece que no se debe dar asentimiento sino a los perfectamente conocidos y de los que no puede dudarse.[6] En sentido estricto, ello ha de enfocarse hacia el hecho de que hace referencia a la aritmética y la geometría; "*con lo que de hecho se presenta y/o insinúa "Un problema de importancia en el pensamiento de Descartes: la relación de las matemáticas con la filosofía"*.[7] Una breve mención, hecha por Navarro al respecto, infiere que ello puede dar lugar a diversas interpretaciones. En apariencia se presentan como las únicas que haya que estudiar, sin embargo, eso no quiere decir que así tenga que ser, sino que en la búsqueda de la verdad debe ocuparse de objetos que tengan una certeza igual a la de las demostraciones aritméticas. Así, a partir de esta directriz, es preciso recordar también, que el objeto de Descartes es el de poder aplicar un método que es matemático en rigor, a todas las demás ciencias. En este sentido, la mención que hace Descartes a las matemáticas obedece a un carácter pedagógico y no a la intensión de que la matemática sea la única ciencia que se deba aprender, como erróneamente se lo puede interpretar.

De otro lado, por medio de esta Regla, Descartes indica cómo se llega al conocimiento de las cosas, a saber, por dos caminos:

1. Por medio de la experiencia. La experiencia se entiende a su vez como intuición, sin embargo este planteamiento resulta en principio paradójico, pues Descartes es racionalista no empirista, por lo que resulta de gran extrañeza que vea en la experiencia uno de los dos caminos. No obstante, ello también tiene su explicación en que para Descartes el término experiencia encierra una

[6] Esta alusión al término dudarse, indica para Juan Manuel Navarro una referencia a la duda en cuanto aproximación a la duda metódica. Op. Cit. Pág. 69.
[7] Ibid.

ambigüedad. Al respecto dice Juan Manuel Navarro Cordón: *… el término "experiencia" encierra en Descartes una ambigüedad, o mejor, quizá una riqueza de significado, que es preciso clarificar para la adecuada comprensión de su pensamiento. Se aprecia esta ambigüedad si se recuerda cómo denomina Descartes en otros pasajes estos dos caminos: "experiencia – deducción" (experiencia - deductio), "intuición – inducción" (intuitus – inductio) (p. 368), "intuición – deducción" (intuitus – deductio) (p. 372). Basta la consideración de estas parejas de términos para ver que "experiencia", en alguno de sus sentidos ("cierta experiencia") vendrá a ser tanto como intuición. Ello no obsta es claro, para que "la experiencia de las cosas (sean) con frecuencia falsas", según dice Descartes a continuación. La ambigüedad o polisignificatividad de la experiencia es obvia. La cuestión estará en señalar los diferentes niveles, y sus respectivos valores en que juega la experiencia.*[8] Según lo señalado, debe puntualizarse también el término intuición. Descartes comprende la intuición como la "concepción" de una mente pura y atenta tan fácil y distinta, que en absoluto quede duda alguna sobre aquello que entendemos.[9]

2. Por medio de la deducción: Entendida como todo aquello que se sigue necesariamente de otras cosas conocidas con certeza. Es decir, la inferencia de una cosa a partir de otra. Literalmente Descartes sostiene: *"Todo error, que puede alcanzar a los hombres – y no a las bestias, quede claro – jamás se origina de una mala inferencia, sino sólo que se admiten ciertas experiencias poco comprendidas, o de que se emiten juicios precipitadamente y sin fundamento".* Lo que se puede concluir con la expresión: los errores son

[8] Op Cit Pág. 70-71
[9] Op Cit Pág. 75

resultado de la precipitación. Dado el conocimiento cierto e indubitable se debe proceder a considerar las cosas faltantes a partir de la intuición, por ello el enunciado de la tercera regla expresa: *Acerca de los objetos por considerar hay que buscar no las opiniones de los demás o las propias conjeturas, sino lo que se puede ver por intuición con claridad y evidencia, o deducir con certeza: porque la ciencia de ese y no de otro modo se adquiere*[10]

Del mismo enunciado se sigue que "se deben leer los libros de los antiguos…" pero pueden pegarse los errores como resultado de una lectura muy atenta de ellos. De aquí, también se sigue que hay que ser precavido, en el momento de acercarse a aquello que otros han descubierto. Esto se presenta debido a que aquello descubierto por otros se ha de someter a la duda para no caer en el mismo error que quizás otros ya hayan caído y que se detecta mediante el juicio de la razón propia. Esta es una constante en el pensamiento cartesiano dado que las opiniones de otros pueden resultar falsas. A raíz de esto, Descartes dice de tres clases de experiencia, para que así, descartando las inadecuadas, señalar la que proporciona ciencia. De tal suerte que estas clases de experiencia son identificadas como experiencia Indirecta, es la que obtenemos de lo que otros han juzgado; experiencia conjetural, que es meramente probable y experiencia cierta, identificable a la intuición y derivadamente a la deducción.[11]

---

[10] Acerca de los objetos propuestos se ha de buscar no sólo lo que otros hayan pensado o lo que nosotros mismos conjeturemos, sino lo que podamos intuir clara y evidentemente o deducir con certeza; pues la ciencia no se adquiere de otra manera. Hallo aquí cierta similitud con aquel pasaje del "Emilio" de Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), donde expresa que "el tiempo que se ocupa en aprender lo que otros han dicho, se desperdicia para aprender a pensar por sí mismo". Quizá esto puede ser un producto de la casualidad más que de la causalidad o pudo ser que en este sentido, Rousseau tomó esta idea para expresar la suya propia.

[11] A partir de esta clase de experiencia puede verse como cobra este término un sentido propio Para Descartes, lo que denota la ambigüedad del término mismo o la riqueza de significado a la que se hace mención en la regla II. También la regla XII dice de los sentidos de "experiencia

Al decir de la experiencia cierta que es identificable a la intuición y esta derivadamente a la deducción, es porque en la dinámica cartesiana, la intuición de la mente se distingue de la deducción *en que esta es concebida como un movimiento o sucesión, pero no ocurre de igual modo con aquella; y además, porque para esta no es necesaria una evidencia actual, como para la intuición, sino que más bien recibe en cierto modo de la memoria su certeza. De lo cual resulta poder afirmarse que aquellas proposiciones que se siguen inmediatamente de los primeros principios, bajo diversa consideración, son conocidas tanto por intuición como por deducción; pero los primeros principios mismos solo por intuición, mientras que las conclusiones remotas no lo son sino por deducción.*[12]

De tal suerte estas dos operaciones del entendimiento obran indistintamente para establecer el conocimiento cierto. Siendo así, la investigación de la verdad requiere del método. Por ello, la cuarta regla enuncia que *El método es necesario para la investigación de la verdad.*[13]

Básicamente se dice aquí de la necesidad del método en cuanto tal para la producción de un nuevo conocimiento en cuanto a la verdad de las cosas. Descartes resalta en esta regla aquello que comprende por método, y es, a saber, *"reglas ciertas y fáciles, mediante las cuales el que las observe exactamente no tomará nunca nada falso por verdadero y, no empleando inútilmente ningún esfuerzo de la mente, sino aumentando siempre gradualmente su ciencia, llegará al conocimiento verdadero de todo aquello de*

---

y más aún los amplía, siendo la experiencia cierta estrechamente relacionada con la intuición del entendimiento. Lo que ayuda a comprender mejor el pensamiento cartesiano en este sentido.

[12] Op Cit. Pág 77

[13] *El método es necesario para la investigación de la verdad de las cosas.*

que es capaz". Luego de lo que aquí se puede establecer es el desarrollo del sentido de la principalidad del *método* en la búsqueda de la verdad.

Así, no quedará más que decir, sino que el *método* es, no solamente adecuado, sino imperativo para llegar a la verdad de las cosas y a la correcta distinción entre lo verdadero y lo falso.

1.3 PRESCRIPCIÓN E IMPLICACIÓN DEL ORDEN

Según el enunciado de la regla quinta, *El método consiste en el orden y disposición de las cosas a las que debemos dirigir el espíritu para descubrir alguna verdad. Lo seguiremos fielmente si reducimos las proposiciones obscuras y confusas a las más sencillas, y si, partiendo de la intuición de las cosas más fáciles, tratamos de elevarnos gradualmente al conocimiento de todas las demás.*[14] En esencia, esta regla contempla dentro de su extensión lo que ella misma expresa como tal, luego, consiste en que es preciso tener presente el orden en que se debe dirigir la búsqueda de la verdad o como lo expresa el mismo enunciado de la regla, el descubrimiento de alguna verdad. Se trata entonces de tener en cuenta la disposición de aquellas cosas a las que la mente concentra sus esfuerzos con el propósito de descubrir alguna verdad. Es propicio, de igual modo, observarla exactamente, esto es, de manera precisa, si se reducen las proposiciones complicadas y oscuras a otras más simples y si se intenta ascender por los mismos grados desde la intuición,

[14] *Todo el método consiste en el orden y disposición de aquellas cosas a las que se ha de dirigir la mirada de la mente a fin de que descubramos alguna verdad: y la observaren exactamente si reducimos gradualmente las proposiciones complicadas y oscuras a otras más simples, y si pues intentamos ascender por los mismos grados desde la intuición de las más simples hasta el conocimiento de todas las demás.*

entendida en el sentido mencionado arriba, de las más simples hasta el conocimiento de todas las demás. Se manifiesta así, tácitamente, un proceso analítico – deductivo, esto es, se dan los pasos dos y tres del método cartesiano, análisis y síntesis. El análisis como la descomposición (reducción) de las cuestiones complicadas a otras más simples, descomposición gradual, división de los problemas en los datos elementales y la síntesis, que partiendo de la intuición de las proposiciones simples se eleva a través de deducciones estrictas al conocimiento de todas las cosas. De esta manera la mente intuye los términos más simples e irreductibles para relacionarlos, dando paso a la deducción. Por lo tanto para Descartes la síntesis por deducción proporciona tanta certeza y así mismo tanta evidencia como la propia intuición. Intuición que pasa a ser mediata, es decir la Deducción, por la intuición se conocen los primeros principios, por la deducción las cosas remotas. En esta dirección se presenta la descomposición que dice del análisis en este proceso a fin de llegar al conocimiento de todas las demás proposiciones.[15]

Es de señalar entonces que, en consecuencia, la siguiente regla desarrolla la importancia de distinguir las cosas más simples de las complicadas. Así, *Para distinguir las cosas más simples de las complicadas, y poner orden en su investigación, es preciso, en cada serie de cosas en que hemos deducido directamente algunas verdades de otras, ver cuál es la más simple y cómo todas las demás están más o menos o igualmente, alejadas de ella.* [16] Dado que hay verdades que son deducibles de acuerdo a otras, conviene distinguir

[15] Op Cit. Pág. 20. La V regla enseña la principalidad del orden ontológico (en la acepción escolástica) por un orden epistémico.

[16] *Para distinguir las cosas más simples de las complicadas e investigarlas con orden, conviene en cada serie de cosas, en que hemos deducido directamente algunas verdades de otras, observar cuál es la más simple y cómo todas las demás están más o menos o igualmente alejadas de ellas.*

aquéllas que son más simples, pero esto por supuesto, ha de hacerse en cuanto a cada serie de cosas, en el intento de expresar esto de manera más sencilla, puede decirse que esa serie de cosas indica el eslabón, o mejor, los eslabones conectantes con las otras verdades. Una vez encontradas las deducciones que llevan al encuentro de algunas verdades respecto de otras, es oportuno observar la más o las más simples y consiguientemente observar cómo todas las demás están relativa o igualmente alejadas de estas más simples. Con ello se establece el orden a seguir.

De otro lado, esta regla puntualiza las categorías conceptuales de lo absoluto y de lo relativo, donde los dos términos en sí mismos son relativos; pues ello depende del orden natural, este es, el Determinado punto de vista o respecto. Así, en Descartes, lo universal es absoluto y a su vez relativo. Absoluto debido a su carácter de universalidad y relativo, por cuanto depende del sujeto del que depende la existencia.

En torno a lo anterior, se hace presente el secreto del arte contenido en esta regla y consistente en que “en todas las cosas observemos puntualmente lo más absoluto”. Pues algunas cosas bajo un punto de vista son más absolutas que otras, pero consideradas de otro modo son más relativas: así, lo universal es ciertamente más absoluto que lo particular, porque tiene una naturaleza más simple, pero también puede llamarse más relativo porque depende de los individuos para existir, entre otros.

Descartes reconoce que hay por todas partes un encadenamiento de consecuencias, de donde nacen aquella serie de cosas que hay que buscar, a las cuales debe ser reducida toda cuestión para que pueda ser examinada con un método cierto. Es necesario a raíz de la dificultad que esto implica y según

la experiencia personal de Descartes, como él mismo da testimonio, acostumbrarse a reflexionar con sagacidad en las cosas más pequeñas que ya anteriormente se han percibido.

En conclusión, el comienzo de los estudios no se ha de empezar por la investigación de cosas difíciles sino recoger sin elección alguna las verdades que se presentan como evidentes por sí mismas y después, poco a poco, ver si algunas otras pueden deducirse de estás y así sucesivamente. Como es evidente esta regla pone de manifiesto la noción de *series,* con lo que al detenerse en ellas, son de igual modo instauradas a fin de encontrar las cosas más simples. Con la observación de esta regla, el paso que seguirá es el de la enumeración, se trata de lo enunciado en la regla siguiente, es decir la regla siete: *Para completar la ciencia es preciso recorrer en un movimiento continuo e ininterrumpido del pensamiento todas y cada una de las cosas que concierne a nuestro propósito, y abarcarlas en una enumeración suficiente y ordenada.* Como se viene viendo, el orden es la característica principal que se encuentra a partir de la regla quinta, y que se expone hasta esta de manera mucho más concreta, pues, este se encuentra a lo largo de la exposición de las reglas y a nivel general en todo el sistema elaborado por Descartes. En la presente regla, éste orienta el propósito del pensamiento. Sin embargo, es de resaltar que en esta regla surge el movimiento continuo e ininterrumpido del pensamiento, el cual, en suma, no es otro que la enumeración. Esta por su parte va a encontrarse mejor desarrollada en el Discurso del método: “hacer en todo enumeraciones tan detalladas y revisiones tan generales que estuviese seguro de no omitir nada”.

El movimiento continuo del pensamiento se emplea para ver las relaciones que puede haber entre diversos objetos del conocimiento. De esta manera, por ejemplo, ha de tenerse en cuenta para todo propósito cómo se relacionan las letras (proporciones) A y B, B y C, C y D y, finalmente D y E, de donde se sigue que cada una está en continuo orden con relación a la anterior, pero que así como es fácil inferir esta relación, de la misma manera resulta difícil la inferencia de la continuidad si sólo se tienen dos magnitudes a saber: A Y B. Luego, surge de aquí la necesidad del movimiento continuo del pensamiento a fin de la no causación de su propio perjuicio.

Con lo anterior se ayuda a la memoria y se corrige la lentitud del espíritu y de alguna manera se aumenta su capacidad. Dicho movimiento debe ser ininterrumpido; en consecuencia, es necesaria la enumeración y no omitir nada. La omisión de algo por diminuto que sea deriva en el rompimiento de la cadena y en la caída de toda la certeza de la conclusión.

Para Descartes estas tres últimas reglas deben ser tenidas en cuenta conjuntamente por cuanto tienen una relación muy estrecha, están fuertemente concatenadas y no deben separarse ya que todas contribuyen igualmente a la perfección del método. De igual modo se cumple el hecho de que las primeras siete reglas son las básicas. Por esta razón, para Descartes “poco importaba cuál había de enseñarse la primera”, consiguientemente en esta regla, se han explicado en pocas palabras las precedentes, lo que sigue en adelante, es mostrar en particular lo que aquí se ha considerado general:[17]

[17] Respecto a la consideración de la unidad de las ciencias ver regla I.

… "*y aquí las hemos explicado en pocas palabras, porque casi no hemos de hacer otra cosa en lo que queda de este tratado, donde mostrásemos en particular lo que aquí hemos considerado en general* ´´[18].

La regla ocho formula la detención en las cosas de mayor dificultad, por eso, esta regla enuncia que, *Si en la serie de cosas por investigar, se presenta alguna que nuestro entendimiento no pueda intuir suficientemente bien, es preciso detenerse allí, y no examinar lo que sigue, sino abstenerse de un trabajo superfluo*[19]*.* Luego es preciso señalar cuándo es necesario prescribir el orden y cuándo es útil. Descartes es muy claro en este sentido y sostiene al respecto que esta regla muestra cuándo es *absolutamente* necesario prescribir el orden y cuándo *solamente* es útil. Significa que a fin de que el entendimiento intuya suficientemente bien, debe hacerse un alto en el camino y no seguir adelante si a éste se le presenta alguna dificultad, reconociendo que ello no obedece a cierta culpabilidad del espíritu, sino a la inaccesibilidad de la cosa buscada, lo cual expresa así:

"*Pero a aquellos que conozcan perfectamente las siete reglas anteriores, muestra en qué razón pueden, en cualquier ciencia, satisfacerse a sí mismos de tal manera que no deseen nada más. No obstante, si esta regla lo obliga a detenerse en el conocimiento buscado, esto no se debe a la culpa de su espíritu, sino porque la naturaleza de la misma dificultad o la condición humana se opone a ello*".

Además de esto, es importante por lo menos una vez en la vida examinar todas las verdades que pueden ser conocidas con la sola razón humana. Esta es sin

---

[18] Op. Cit. Pág. 99.

[19] *Si en la serie de las cosas que se han de investigar se presenta algo que nuestro entendimiento no puede intuir suficientemente bien, allí es preciso detenerse; y no se debe examinar las demás cosas que siguen, sino abstenerse de un trabajo superfluo.*

duda alguna una de las características fundamentales en el sistema de Descartes y en gran medida es la manifestación patente del antagonismo del racionalismo frente al empirismo. En este sentido Descartes formula:

"*Si alguien se propone como cuestión examinar todas las verdades para cuyo conocimiento es suficiente la razón humana (lo cual me parece que debe ser hecho una vez en la vida por todos los que desean seriamente llegar a la sabiduría), encontrará ciertamente por las reglas que han sido dadas que nada puede ser conocido antes que el entendimiento, puesto que de él depende el conocimiento de todas las cosas, y no a la inversa, luego, después de haber examinado todo lo que sigue inmediatamente tras el conocimiento del entendimiento puro, enumerará entre otras cosas todos los demás instrumentos del conocimiento, además del entendimiento y que son sólo dos, la fantasía y los sentidos*".

Como se ve, aparecen aquí también dos nuevas categorías conceptuales: la fantasía y los sentidos. Estos constituyen de igual modo otro de los puntos centrales en el pensamiento cartesiano, ya que la verdad o la falsedad toman su origen de estos dos pero sólo pueden estar propiamente en el entendimiento. Esta regla determina a propósito:

"*Más para no estar siempre inciertos sobre lo que puede nuestro espíritu a fin de no trabajar en vano y al azar, antes de disponernos al conocimiento de las cosas en particular, es preciso haber examinado cuidadosamente, una vez en la vida, de qué conocimiento es capaz la razón humana*".

En consecuencia, ¿De qué conocimiento es capaz la razón Humana? En este punto se encuentra la relación con la antropología Kantiana[20] donde se indaga al respecto de las preguntas ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué me cabe esperar?, para llegar finalmente al interrogante ¿Qué es el hombre?

Finalmente no solo son referidas las categorías conceptuales anteriores, sino que son mencionadas otras de no menor importancia, referidas como facultades, siendo éstas, tres, que cumplen un papel determinante, ya que el entendimiento puede ser ayudado o impedido por estas. Son ellas: la imaginación, el sentido y la memoria, con lo que concluye Descartes la facultad del entendimiento en la apropiación de la ciencia: "*ciertamente, observamos en nosotros que el entendimiento sólo es capaz de ciencia, pero que puede ser ayudado o impedido por otras tres facultades, a saber, la imaginación, el sentido y la memoria. Se ha de ver, pues, por orden en qué pueden perjudicarnos cada una de estas facultades, a fin de precavernos; o en qué pueden ser útiles, a fin de que empleemos todos sus recursos*"[21].

1.4 PRAXIS DE LAS OPERACIONES DEL ENTENDIMIENTO

Este eje que se encuentra desarrollado en las reglas nueve a once como se ha dicho, sugiere la "agilidad" a la que puede llegar el entendimiento a partir de la puesta en práctica de sus operaciones. En consecuencia, la regla nueve enuncia que *es necesario dirigir todas las fuerzas del espíritu a las cosas más fáciles y menos importantes y detenernos en ellas mucho tiempo hasta*

[20] BUBER Martín, *¿Qué es el Hombre?* Fondo de Cultura Económica. 1994.
[21] Op Cit. Pag. 105

habituarnos a intuir la verdad de manera clara y distinta.[22] Hasta el momento se ha visto cómo las reglas se sirven de recursos como el orden, la enumeración, el detenimiento ante eventuales dificultades y otros. Ahora, se especifica de qué manera hay que dirigir al espíritu en la intuición de la verdad. Sólo la intuición y la deducción conducen al aprendizaje de las ciencias.

Tanto la intuición como la deducción están ligadas a otras dos facultades principales del espíritu que lo alimentan. La primera de estas facultades, es la perspicacia, facultad que se refiere a la intuición distinta cada cosa (intuyendo distintamente cada cosa) y, la segunda, la sagacidad, implica la deducción de unas cosas con otras, con la característica peculiar de que tal deducción es realizada con arte (deduciendo con arte unas de otras).

Descartes cuestiona a quienes admiran las cosas sublimes y profundas – de filósofos – (sin examinar), porque consideran que aquellas cosas en apariencia insignificantes y fáciles no tienen ninguna importancia. Por el contrario estas ayudan en el entrenamiento de la perspicacia, cuya relevancia radica en la intuición distinta de cada cosa; por ello dirá:

"*Conviene pues que todos se acostumbren a abarcar con el pensamiento tan pocas cosas a la vez y tan simples que no piensen jamás saber algo que no sea intuido tan distintamente como aquello que conocen lo más distintamente de todo"*.

La distinción se muestra entonces como una de las características principales que constituyen el centro del problema respecto de la verdad, ahora bien, no sólo la perspicacia sino también la facultad de la sagacidad es un pilar

[22] *Conviene dirigir toda la agudeza del espíritu a las cosas más insignificantes y fáciles, y detenerse en ellas largo tiempo hasta acostumbrarnos a intuir distinta y claramente la verdad.*

fundamental en la intuición distinta y clara de la verdad. No sobra recordar por lo demás, que la claridad y la distinción son los criterios pilares que ocupan la atención del pensamiento cartesiano y que en esta regla se muestra latente. Ahora bien, la dirección dada al espíritu hacia las cosas mas fáciles y menos importantes debe conllevar a que este tenga seguridad, por lo tanto la siguiente regla (once) orienta dicho proceso, así, *Para que el espíritu adquiera seguridad, es preciso ejercitarlo en buscar lo ya encontrado por otros, y en recorrer con método incluso las artes humanas más insignificantes, pero sobre todo aquellas que exhiban o supongan el orden.*[23] Ya la regla anterior sugería la práctica de la *perspicacia* en el sentido expuesto de intuir distintamente cada cosa por mas insignificante que parezca; la presente se propone lo mismo, pero con la *deducción*, usando para ello de la sagacidad,[24] comprendida como el deducir con arte unas cosas de otras. ¿Cómo puede hacerse sagaz el espíritu? Esta es la cuestión que surge de la regla anterior y que en la misma queda sin resolver. La presente regla aborda dicho interrogante.

Las características que debe considerar el espíritu para volverse sagaz – y perspicaz – pueden enumerarse así:

- A partir del descubrimiento por la propia habilidad en las razones que otros han dado.
- Por el cultivo esmerado del método – sagacidad. A propósito Descartes dice: *Y sobre todo es necesario cuidarse de no perder el tiempo adivinando cosas semejantes al azar y sin arte, e incluso por un afortunado alguna vez quizá más*

[23] Para que el espíritu se vuelva sagaz debe ejercitarse en buscar las mismas cosas que ya han sido descubiertas por otros, y en recorrer con método incluso los más insignificantes artificios de los hombres, pero sobre todo aquellos que explican el orden o lo suponen
[24] Op Cit. Pág. 21

rápidamente que mediante el método, se debilitaría, sin embargo, la luz del espíritu y lo acostumbrarían de tal modo a lo pueril y vago, que después se quedaría siempre en la superficie de las cosas y no podría penetrar en el fondo.[25]

- La inferencia: (illatio) esta unida y conjuntamente considerada con la intuición (intuitus).

Después de haber seguido los pasos formulados en las reglas nueve y diez, se atina en la próxima regla a la explicación del modo en que la intuición y la deducción se ayudan y complementan. *Si después de haber tenido la intuición de algunas proposiciones simples, se saca la conclusión de otra, es muy útil recorrerlas todas con un movimiento continuo e ininterrumpido del pensamiento, reflexionar sobre sus mutuas relaciones y concebir distintamente y al mismo tiempo el mayor número posible de ellas; porque haciendo esto nuestra ciencia adquiere mucha más certeza y nuestro espíritu mucha más extensión* (regla diez).

Las dos operaciones del entendimiento de las que se ha venido hablando no solo se ayudan y complementan mutuamente sino que parecen fundirse en una sola[26] por un cierto movimiento del pensamiento que al mismo tiempo intuye atentamente cada cosa y pasa a otras, al respecto, Descartes indica: "*Señalamos la doble utilidad de esto: conocer con más certeza la conclusión de que se trata y hacer más apto el espíritu para descubrir otras. En efecto, la memoria - de la que depende la certeza de las conclusiones que abarcan más de lo que podemos captar por una sola intuición - siendo fugaz y débil, debe*

[25] Op Cit. Pág. 111

[26] Op Cit. Pág. 114. De este modo, la regla XI aporta, resuelve la cuestión de la relación entre las dos operaciones fundamentales del entendimiento, la intuición y la deducción, con la consiguiente extensión de la certeza directa e inmediata

ser renovada y fortalecida por ese continuo y repetido movimiento del pensamiento".

Es en consideración a esta formulación que se puede afirmar que la resolución más simple de las dificultades es de gran ayuda y utilidad para el conocimiento de la verdad.

1.5 COROLARIO

Sea esta la oportunidad para especificar que he dado a este eje la subtitulación de corolario por cuanto esta regla trata de la síntesis de las anteriores. Por ello, como se verá a continuación en el mismo enunciado, Descartes da inicio a este con la palabra finalmente. Es la más clara indicación de que con la regla doce se culmina el primer libro y que ella recoge lo dicho en las anteriores.

Finalmente, es preciso emplear todos los recursos de la inteligencia, de la imaginación, de los sentidos y de la memoria, lo mismo para tener una intuición distinta de las proposiciones simples, que para comparar convenientemente lo que se busca con lo que se conoce, a fin de descubrirle por este medio o para encontrar las cosas que necesitan ser comparadas entre sí; en una palabra, no hay que olvidar ninguno de los medios que el hombre puede emplear[27]

De la presente regla es de rescatar que en el proceso del conocimiento obran fundamentalmente dos términos: el sujeto que conoce y la cosa conocida. Así, por el conocimiento de las cosas se han de considerar tan sólo dos términos, a saber, nosotros que conocemos y las cosas mismas que deben ser

[27] Finalmente es preciso servirse de todos los recursos del entendimiento, de la imaginación, de los sentidos y de la memoria: ya para intuir distintamente las proposiciones simples; ya para comparar debidamente lo que se busca con lo que se conoce, a fin de reconocerlo; ya para descubrir aquellas cosas que deben ser comparadas entre sí de modo que no se omita ningún elemento de la habilidad humana.

conocidas.[28] De tal manera que se presenta el problema del conocimiento en tanto el sujeto cognoscente y el objeto conocido, relación a la que pertenecen las cuatro facultades con respecto al sujeto, que son el entendimiento (sólo este es capaz de percibir la verdad) y que por su parte debe ser ayudado por la imaginación, los sentidos y la memoria, también facultades propias del entendimiento, sin embargo, como bien se ve, el entendimiento se encuentra siempre en primera instancia y así como se presentan estas facultades con respecto al sujeto, en cuanto a las cosas corresponden tres características; lo que se muestra por sí mismo, cómo se conoce una cosa a partir de otra, qué cosas se deducen de cada una.

El sujeto que conoce puede caer en el error de engañarse por el mismo hecho de ser continente y/o depositario de la composición de las cosas que él mismo cree, como lo formula esta misma regla "*nosotros sólo podemos engañarnos en cuanto que nosotros mismos componemos de algún modo las cosas que creemos*", por lo que hay que tener agudeza. Es clara entonces la intención de Descartes en la dirección planteada, esto es, cuidarse de las falacias generadas desde sí mismos por ser continentes de los componentes de las cosas en que se creen y, para ello, es prioritaria la agudeza. También, el espíritu como fuerza superior irrecusablemente cumple un papel fundamental.

Finalmente es categórico tener en cuenta y a partir del mismo Descartes que "*toda la ciencia humana consiste en esto solo: que veamos distintamente cómo esas naturalezas simples concurren a la composición de otras cosas*". Lo que conlleva también a la conclusión de que "*ningún conocimiento de las cosas*

[28] Op. Cit. pág. 117. Según Navarro, inicia aquí el tratamiento de lo que podría denominarse la "psicología" cartesiana en esta regla XII, con indicaciones sobre la sensación, el sentido común, la imaginación y el entendimiento.

debe considerarse más oscuro que otro pues que todos son de la misma naturaleza y consisten en la sola composición de cosas conocidas por sí mismas". Explícitamente se pone de manifiesto el rigor del método cartesiano y una vez más, la crítica a los filósofos que se ocupan tan solo de las cosas más sublimes y profundas –como el mismo las llama en la regla IX- y que pasan por alto sin examinar, por considerarlas carentes de importancia.

CAPÍTULO 2

LO VERDADERO Y LO FALSO EN "EL DISCURSO DEL METODO"

2.1 ANÁLISIS DE <<EL DISCURSO DEL MÉTODO>>

Mucho se ha dicho de la obra capital de Descartes. Por esta razón, el presente análisis solo recoge aquellos puntos más centrales que ayudan a contextualizar el pensamiento cartesiano y, consecuentemente a facilitar su comprensión, particularmente en lo que aquí concierne al objeto de estudio, a saber, lo verdadero y lo falso. Así, este análisis se fundamenta en la introducción del Discurso, de la editorial alfaguara, hecha por Guillermo Quintás Alonso, quien es a su vez el prologuista, traductor y comentarista de la obra; como en el preliminar, estudio introductivo y análisis según la editorial Porrúa, cuyo estudio introductivo, análisis y notas al texto corresponden a Francisco Larroyo. No obstante, cabe precisar que el principal referente es el contenido de la obra en sí, tanto de una y otra edición mencionadas.

Es de señalar que la historia de Descartes se encuentra consignada en El Discurso del Método. "*Una historia en la que solo dio cabida a la evolución intelectual que inició, según nos dice, <<con gran suerte >> por los años de su juventud cuando <<poseído por dudas y errores>>, deseaba aprender a*

<<distinguir lo verdadero de lo falso con la finalidad de ver claro en sus acciones y de avanzar con paso seguro en esta vida>>[29].

Desde luego, este es un primer indicador del propósito de Descartes y que para el presente estudio es de gran interés. También señalan otras cuestiones el propósito de Descartes, como bien lo expresa Guillermo Quintás Alonso:

"el Discurso del Método no es sino la expresión cronológica de una búsqueda en la que su protagonista abandona el cómodo, presuntuoso y poderoso saber de los doctos e incluso el vivir de acuerdo con las opiniones recibidas, para instalarse en las propias y, en ocasiones, provisionales razones. Nada nos será imputable si obramos siempre según nos dicta nuestra razón"[30].

No sobra apreciar que esta última afirmación <<nada nos será imputable si obramos siempre según nos dicta nuestra razón>>, indique que cualquier persona pueda obrar según el dictamen de su razón sin perjuicio de ser censurado, pues fácilmente puede interpretarse de esta manera, con lo que Descartes se presentaría aquí como un tirano. Quien no conozca su obra puede caer en este error hermenéutico. Por ello es fundamental hacer énfasis en este punto. Al afirmar tal proposición, Descartes lo que hace es señalar que el camino por él encontrado lleva a tener criterios tan claros y evidentes y que la razón al guiarse por estos, no es susceptible de imputación, ya que no puede obrar más que correctamente. Así la afirmación de la que se habla, debe entenderse solo a la luz del mismo sistema cartesiano y no de manera caprichosa, para no caer, como se ha dicho, en un error hermenéutico. Se trata del dictamen de la razón pero al modo de Rene Descartes.

---

[29] DESCARTES Rene, Discurso del Método, Ediciones Alfaguara S.A. 1981, pág., XIV.
[30] Op Cit pág. XVI.

En continuidad con Quintás Alonso, tenemos también que para Descartes, *"el recurso a exponer su historia posee, como ha señalado Romanowski, otro valor: no desea dar a conocer sus teorías bajo la forma de una exposición dogmática. Los moldes de exposición y argumentación propios de la escolástica son abandonados, no son necesarios ni para dar a conocer lo indagado; mucho menos sirven para indagar. Descartes se dirige a un amplio sector de lectores que incluía a las mujeres (¡!) con el fin de que llegaran a participar de los intereses y conocimientos que revela como propios; el autor de la historia, a la vez, ha de poner de relieve, de singularizar algunos momentos de su vida".*[31] Esto demuestra la profunda relación con la precisión que hace Descartes con el título que da a su obra, pero más aún con el sentido del mismo, pues este indica que es un prefacio o advertencia relacionada con el método *"pues su deseo no había sido enseñar tal método, sino solamente referirse a él, pues <<como se puede apreciar de lo que he expuesto, consistía más en práctica que en teoría>>; es más, los siguientes tratados han sido calificados como ensayos de este método ya que se pretende exponer que las observaciones contenidas en ellos no hubieran podido ser indagadas sin método, pudiendo, en consecuencia, deducir su valor de estos ensayos".* [32]

Descartes se interesa en el establecimiento de un método, del cual su época carecía, de tal suerte que, *"como años antes había expresado a Villebressieu, deseaba que <<todo el mundo>> dispusiera con orden sus observaciones para <<ser ayudado por la experiencia de muchos a descubrir los más bellos fenómenos de la naturaleza y a construir una física clara y más útil que la que*

[31] Op Cit Pág., XIX
[32] Op Cit Pág., XXV

se enseña>>.[33] Construcción que se logra de manera significativa sobre todo si se marginan lo que él mismo llama en su obra “Los Principios de la Filosofía” los prejuicios de la infancia y que en la misma demuestra como la principal causa de los errores. Estos prejuicios han sido especialmente formados por los preceptores.

Descartes no pretende poner el Discurso del método como la panacea de las dificultades que en su época se mostraban irresolutas debido a la misma carencia de un método fiable y tan preciso que diera lugar a las aclaraciones y avances científicos en todas las ciencias, como el mismo lo advertía en su interior y que fueran determinados por la luz natural de la razón. Tampoco su pretensión fue la de poner el Discurso como la prueba irrefutable de que todos los estudios anteriores carecían de validez, por cuanto carecían de método y que por lo tanto fueran meras especulaciones. Mucho menos consideró el Discurso como el estudio de carácter obligatorio e ineludible para emprender el camino de la búsqueda de la verdad. Por el contrario, Descartes hace del Discurso una sugerencia – de ahí que la titulación tenga el carácter de Discurso, no de tratado – como una excelente alternativa a seguir por todos aquellos espíritus que por sí mismos, como él, deseasen alcanzar tal satisfacción que solo se logra por medio de la actividad propia de la búsqueda de la verdad, despojándose de los prejuicios, tales como los advenidos de las costumbres, de las experiencias indirectas y, particularmente los formados en la infancia por los antiguos preceptores. Por esta misma razón, deja abierto el camino. La posibilidad de que el Discurso esté sujeto a críticas, como su obra en general, las cuales él mismo respondería. Tal consideración de Descartes

[33] Op Cit Pág., XXII

respecto del Discurso lo lleva también a afirmar que una empresa tan grande como la de allanar el camino de la verdad por sí mismo, de manera que no tenga cabida la duda, debe llevarse a cabo por todo hombre al menos una vez en la vida. Por ello la aplicación de *La Nueva Filosofía* que presenta Descartes es perentoria, pese a las detracciones a las que esta fuere sujeta, como en su tiempo aconteció y, lo que se comprende solo a partir del mismo entorno.

A Descartes se le interpretado de diversas maneras, como bien lo señala Francisco Larroyo en el preliminar de la editorial Porrúa y que por razones metodológicas, a continuación, se reproduce literalmente a fin de hacer este análisis más enriquecedor, por cuanto lo expuesto en dicho preliminar es tan puntual que casi no cabe la posibilidad de omitir alguna de sus líneas y sí es de gran utilidad para este estudio: *"La figura de Descartes como filósofo no ha sido objeto de unánime interpretación. Sobre todo en la actualidad se juzga y pondera su obra, no menos que su personalidad, de manera diferente.*

Para algunos, Descartes es de preferencia un metodólogo (W. Wildelband, P. Natorp…). Su preocupación su gran preocupación consistió, según ellos, en dar un fundamento lógico a la nueva ciencia natural, para ver de desarrollarla, como él mismo lo intentó y lo hizo. Descartes es, de cierto, así un clásico en la historia de la filosofía como un clásico en la historia de la ciencia.

Para otros, la intención, acuciante e íntima de Descartes era de orden moral y religioso (L. Blanchet, por ejemplo): apaciguar el conflicto entre revelación y razón, entre fe y saber. De ahí, se dice, la importancia concedida a la idea de Dios en todo el sistema.

Un tercer grupo enfatiza en las apreciaciones los perfiles ontológico y metafísicos de la obra cartesiana: la finalidad reside, a su juicio, en vivir

experiencias ontológicas del yo y del mundo (F. Alquié, M. Guérault). Dentro de esta línea hay quien, inclusive, acaso exagera el papel que tiene el pensamiento medieval en la formación de la doctrina de Descartes (E. Wilson, H Gouhier). Otra interpretación, menos correcta quizá la formula M. Leroy. Para este pensador, Descartes es un filósofo enmascarado. No hay que entenderle de continuo de manera literal, sino penetrar en el mensaje directo de sus filosofemas. A veces, se subraya, oculta su pensamiento por temor a las consecuencias públicas que puedan traer consigo.

Decir esto de Descartes, el filósofo de las ideas claras y distintas, es de sobra "original". Un examen imparcial de los textos, al contrario, pone al desnudo los rasgos todos de las letras francesas, de las cuales él mismo es promotor y exponente: claridad, soltura, agudeza, desenfado…

Las mencionadas interpretaciones son unilaterales. Ven al filósofo desde un solo ángulo, cuando no desdibujan su personalidad en obsequio de una idea preconcebida de él. Por ello, hay que encarar la obra de Descartes en su conjunto, esforzándose en descubrir los hilos de la trama que constituyen su pensamiento (O. Hamelin, L. brunschvicg, E. Cassirer, K. Jaspers).

Descartes es un sistemático en toda la fuerza del vocablo. A la luz de su racionalismo toca los registros todos de la filosofía. Descartes es lógico y metafísico, ético y antropólogo, y teólogo, y psicólogo, puesto aparte su genio científico, que de manera indudable influyó en su filosofar, ya como físico y fisiólogo, ora como matemático y astrónomo.

Al imponer a la cultura de Occidente el estilo de pensar por ideas claras y distintas, libera a la reflexión filosófica de toda suerte de autoridad (religiosa, política…) inaugurando así la práctica de la meditación personal".[34]

Por lo mencionado, hay que hacer énfasis en la figura sistemática de Descartes como bien lo entiende Larroyo y en cuanto tal a reconocer el por qué la apertura de la *nueva filosofía* fundamentada en la razón. Sin duda, esto lleva también a reconocer que *"Descartes no procede, en efecto, como en la Edad Media; no inquiere por las cualidades ocultas de las cosas, sin antes haberse preguntado si la razón humana puede lograr tal saber. Si el hombre, quiere investigar la verdad, debe examinar, en primer término, su propio intelecto, su razón. En esta empresa, como de suyo se comprende, reaparece bajo nuevos aspectos la idea de autoconciencia a título de recurso filosófico".*[35]

Por lo que resta, es de común conocimiento que el Discurso del método aparece en 1637 a manera de preámbulo en el libro anónimo que contiene los tratados de *la Dióptrica, los meteoros y geometría*, y que a juicio del mismo Descartes, como ya se ha mencionado unas líneas atrás, es solo un "prefacio". En él se ofrecen los principios para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias.

En cuanto a la estructura del Discurso del Método, puede verse en cualquiera de las referencias ya mencionadas y/o en otras que aquí no se mencionan, ya que en todas ellas se identifica la división que hace Descartes de manera explícita. Por este motivo, aquí no se entra en este detalle.

[34] DESCARTES Rene, Discurso del Método, Editorial Porrúa, S.A., pág. VII.
[35] Op Cit Pág. XIII

2.2 LA BÚSQUEDA DE LO VERDADERO

Dado que verdadero deriva de verdad, ambos términos están considerados en el presente capítulo de manera indistinta, por lo que no se encuentra una discriminación rigurosa de uno y otro. Por lo que respecta a este capítulo, constituye el foco del presente estudio, a saber, lo verdadero y lo falso, a partir del opúsculo “EL Discurso del Método” de Rene Descartes. En esta dirección se busca indagar acerca de los mismos, que fácilmente pueden obedecer a interrogantes como: ¿Qué es lo verdadero? ¿Qué es lo falso? ¿Cuál es el camino para llegar a la verdad? ¿Cómo se distingue lo verdadero de lo falso? Tales cuestionamientos surgen de hablar en sí de lo verdadero y lo falso sin determinaciones concretas. Sin embargo, el sentido que aquí se da a dichos términos es el de cómo se llega a ellos y por lo tanto cómo se distingue uno de otro a partir de los preceptos cartesianos. La razón de ello, se cifra en el hecho de que éste, es el mismo sentido que da Descartes a su obra, pues como bien se infiere de una lectura atenta de esta, él mismo no se ocupa tanto de la definición del concepto de verdad, como sí del camino que se ha de seguir para llegar a ella. No obstante, cabe precisar que la respuesta a ¿Qué es lo verdadero?, surge de la pregunta ¿Qué es la idea clara y distinta?, el siguiente párrafo así lo demuestra: *“¿Qué es la idea clara y distinta? Tenemos una idea clara cuando su contenido está inmediatamente presente al entendimiento, y distinta, cuando no vemos en ella sino lo que le pertenece (cf. Los Principios de la filosofía, primera parte, XLV). De esta manera lo verdadero es la*

conjunción de la claridad y la distinción, de ahí que "toda ciencia es un conocimiento cierto y evidente".[36]

Dada la definición de lo verdadero, en lo sucesivo, se dice de la llegada a la distinción entre este y lo falso.

La llegada a la distinción entre lo verdadero y lo falso se logra gracias al buen sentido, que es el término con el que da inicio la primera parte del Discurso, y en el que aborda diversas consideraciones relacionadas a las ciencias. El buen sentido - en francés bons sens - significa "razón", "capacidad de juzgar correctamente", "capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso" y que es por naturaleza igual en todos los hombres:

"*Al opinar de este modo no es verosímil que todos se equivoquen; más bien esto parece testimoniar que la capacidad de juzgar correctamente y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es lo que propiamente se entiende por buen sentido o razón, es por naturaleza igual en todos los hombres".*[37]

Descartes aclara que siendo tal la capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso igual en todos los hombres, el hecho de que surjan diversas opiniones en nosotros, se debe a que *"conducimos nuestras reflexiones por vías distintas y no examinamos atentamente las mismas cosas"*[38], mas no porque unos hombres posean más razón que otros. Esto le permite afirmar que *"No es suficiente, pues, poseer un buen ingenio sino que lo principal es aplicarlo correctamente. Las almas mas eminentes son capaces de los mayores vicios*

[36] DESCARTES Rene, Discurso del Método, Editorial Panamericana, traducción, introducción y notas Víctor Florián B.1999., pág. 13.
[37] DESCARTES Rene, Discurso del Método, Dióptrica, Meteoros y Geometría, prólogo traducción y notas Guillermo Quintás Alonso, Ediciones Alfaguara, 1981, pág. 4
[38] Ibid

como de las mayores virtudes".[39] En comentario a pie de página hecho por la editorial Alfaguara se lee: "Descartes pretende comunicar que al igual que las almas más eminentes pueden incurrir en graves defectos, los hombres más destacados por su juicio pueden incurrir en opiniones falsas. En consecuencia, no debemos iniciar discusión alguna sobre las opiniones de los grandes pensadores, sino abordar cuestiones metodológicas."[40]

Desde esta perspectiva, hay una alusión metodológica a la verdad, esto es, que ella no es súbita ni emerge directamente de los grandes pensamientos de los grandes pensadores como a primera vista puede manifestarse, por el contrario hay que emprender todo un camino a fin de determinarla. Descartes en consecuencia con la tradición platónico-aristotélica se ocupa de la búsqueda de la verdad y esta verdad, va a ser la que le proporciona el seguimiento del método prescrito por sí mismo, pues dentro de su contexto ha de entenderse también que resalta este tema quizá para distinguirse de un tipo de hombres comunes en su siglo poseídos de un afán de inventar y enriquecerse con ello rápidamente.[41] Descartes no tiene la necesidad de buscar enriquecerse por medio de la ciencia, de por sí, su condición económica le es muy favorable, pertenecía a la nobleza media y la herencia que le dejara su padre le permitiría dedicarse tranquilamente al cultivo del espíritu, hecho en el que se encuentra la mayor satisfacción que puede tener un hombre; todas estas situaciones él mismo así las reconoce en el Discurso.

La empresa que adelanta Descartes es precisamente la de aprender a distinguir lo verdadero de lo falso: *"Tenía un gran deseo de aprender a distinguir lo verdadero de lo falso con la finalidad de ver claro en mis acciones y*

[39] Ibid
[40] Op Cit pág. 411
[41] Op Cit pág. 412

de avanzar con seguridad en esta vida".[42] Este testimonio, como otros tantos que seguiremos viendo, denota la inquietud por distinguir lo verdadero de lo falso. Sin embargo, como se puede ver también, ello cumple con un objetivo: el de ver claro – dice Descartes – en mis acciones y de avanzar con seguridad en esta vida. Es también la pregunta por el camino. El camino que constituye la llegada a dicha distinción. Por lo tanto, el interés de Descartes más que por lo verdadero en cuanto concepto, como se ha insistido, se centra en cómo se debe dirigir el espíritu, es decir, la razón para llegar a la verdad. Sin embargo, puede estimarse también que verdadero, es todo aquello a lo que el hombre llega haciendo uso pleno de la propia luz natural de la razón, despojándose de los prejuicios, las costumbres y enseñanzas de los preceptores. En este punto se presenta la Duda. Desde luego, esta es punto de partida, para llegar a la certeza, criterio de verdad. En contraposición, se encuentra la falsedad, determinada por los prejuicios, las enseñanzas de los preceptores, de los que los hombres siendo niños tienen necesidad.

La verdad contiene ciertas características que bien se pueden inferir de lo que no es verdad, en este sentido se entiende que la verdad no son aquellas extravagancias y ridiculeces –en realidad Descartes se dirige a ellas como cosas extravagantes y ridículas-, que no por ello dejan de ser aceptadas y aprobadas por otros grandes pueblos. Descartes discierne muy bien desde esta perspectiva la verdad, lo cual lo lleva a la convicción de no aceptar dichas extravagancias y ridiculeces como lo hacen grandes pueblos. La historia ha demostrado que a través suyo se han presentado extravagancias y ridiculeces, que no por ello dejan de ser aceptadas como verdades; por el contrario, son

[42] Op Cit pág. 9

seguidas con ahínco y aún más se idolatran. Bien podría decirse que aún en la época contemporánea, nuestra época, no es en nada ajena esta situación y quizás hoy más que nunca el comportamiento del hombre así parece demostrarlo.

La observación metodológica advierte pues, que se está en una condición sustancial de caer en el error ante la sorpresa de las grandes cosas pese a que parezcan ridículas. *"Así pues, el mayor provecho que de tal observación obtenía era que, viendo muchas cosas que aunque nos parecen extravagantes y ridículas, no por ello dejan de ser generalmente aceptadas y aprobadas por otros grandes pueblos, aprendía a no creer nada con seguridad de todo lo que había sido persuadido únicamente por la costumbre y el ejemplo, librándome de esta forma poco a poco de muchos errores que pueden ofuscar nuestra luz natural y hacernos menos capaces para seguir la razón"*. [43]

Esta razón es la que hace preciso que antes de aceptar cualquier opinión como verdadera se deben abordar cuestiones metodológicas.

Otra razón más para demostrar que la verdad debe obedecer a una metodología, es que dadas las circunstancias de la infancia, como esta descrito en la segunda parte del Discurso, nos encontrábamos en la incapacidad de estar en posesión del uso completo de la razón: *"Y también pensaba que es casi imposible que nuestros juicios puedan estar tan carentes de prejuicios o que puedan ser tan sólidos como lo hubieran sido si desde nuestro nacimiento hubiésemos estado en posesión del uso completo de nuestra razón y nos hubiésemos guiado exclusivamente por ella, pues como todos hemos sido niños antes de llegar a ser hombres, ha sido preciso que fuéramos gobernados*

[43] Ibid

durante años por nuestros apetitos y preceptores, cuando con frecuencia los unos eran contrarios a los otros y, probablemente, ni los unos ni los otros nos aconsejaban lo mejor".[44]

Descartes se muestra satisfecho por haber logrado buenos resultados en lo concerniente a la resolución de las cuestiones que le inquietaban, que también siguieron su curso gracias a la atenta observación de las ciencias de la geometría y el algebra, consideradas como las ciencias de las que las demás ciencias habían de tomar su método: *"y como en efecto, la exacta observancia de estos escasos preceptos que había escogido, me proporcionó tal facilidad para resolver todas la cuestiones, tratadas por estas dos ciencias, que en dos o tres meses que empleé en su examen, habiendo comenzado por las más simples y más generales, siendo, a la vez, cada verdad que encontraba una regla útil con vistas a alcanzar otras verdades, no solamente llegué a concluir el análisis de cuestiones que en otra ocasión había juzgado de gran dificultad, sino que también me pareció, cuando concluía este trabajo, que podía determinar en tales cuestiones por qué medios y hasta dónde era posible alcanzar soluciones de lo que ignoraba"*.[45]

Tal es el sentido en el que Descartes se muestra complacido y los *escasos preceptos* que menciona son los formulados en el Discurso particularmente en la segunda parte, como a continuación se refiere y que son de común conocimiento como las cuatro reglas del método, valga insistir que Descartes los llama preceptos, a saber:

1. Regla de la evidencia

[44] Op Cit pág 11
[45] Op Cit pág. 17

“El primero consistía en no admitir cosa alguna como verdadera si no se la había conocido evidentemente como tal. Es decir, con todo cuidado debía evitar la precipitación y la prevención, admitiendo exclusivamente en mis juicios aquello que se presentara tan clara y distintamente a mi espíritu que no tuviera motivo alguno para ponerlo en duda”.[46]

2. Regla del Análisis

“El segundo exigía que dividiese cada una de las dificultades a examinar en tantas parcelas como fuera posible y necesario para resolverlas más fácilmente”.[47]

3. Regla de la Síntesis

“El tercero requería conducir por orden mis reflexiones comenzando por los objetos más simples y más fácilmente cognoscibles, para ascender poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más complejos, suponiendo inclusive un orden entre aquellos que no se preceden naturalmente los unos a los otros”.[48]

4. Regla de la Enumeración

“Según el último de estos preceptos debería realizar recuentos tan completos y revisiones tan amplias que pudiese estar seguro de no omitir nada”.[49]

Estos mismos preceptos, se derivan de Las reglas para la Dirección del Espíritu, de las que el capítulo anterior desarrolla las primeras doce. La intuición de Descartes ofrece por lo tanto, la respuesta a una de las cuestiones que en su mismo pensamiento también se formula con el propósito de encontrar el camino que lleve a la verdad en las ciencias, esta es la de

[46] Op Cit pág. 15
[47] Ibid
[48] Ibid
[49] Ibid

determinar de qué es "*todo aquello de lo que soy capaz"*. Cuestión que aborda así: …*" En lo cual no pareceré ser excesivamente vanidoso si se considera que no habiendo más que un conocimiento verdadero de cada cosa, aquel que lo posee conoce cuanto se puede saber. Así un niño instruido en aritmética, habiendo realizado una suma según las reglas pertinentes puede estar seguro de haber alcanzado todo aquello de que es capaz el ingenio humano en lo relacionado con la suma que él examina".*[50]

Así como formula que todo aquello de lo que es capaz el ingenio humano, se da en virtud del conocimiento verdadero de cada cosa, de igual modo hace manifiesto que es preciso cuidarse de no caer en el error derivado de la precipitación y la prevención que son los mayores defectos. En esta perspectiva se presenta un argumento más a favor de dirigir la razón en la búsqueda de la verdad abordando cuestiones metodológicas:

"Y puesto que era lo más importante en el mundo y se trataba de un tema en el que la precipitación y la prevención eran los defectos que más se debían temer, juzgué que no debía intentar tal tarea hasta que no tuviese una madurez superior a la que se posee a los 23 años, que era mi edad, y hasta que no hubiese empleado con anterioridad mucho tiempo en prepararme, tanto desarraigando de mi espíritu todas las malas opiniones y realizando un acopio de experiencias que deberían constituir la materia de mis razonamientos, como ejercitándome siempre en el método que me había prescrito con el fin de afianzarme en su uso cada vez más".[51]

Otras cuestiones que se deben tener en cuenta para el razonamiento de la verdad y que ya se abordan en la tercera parte del Discurso, que contiene

[50] Ibid
[51] Op Cit pág. 18

algunas reglas de la moral, son sin duda aquellas concernientes a las opiniones. Desde este panorama Descartes considera que las opiniones, no deben ser del todo excluidas en razón a la práctica: … "*De igual modo, puesto que las acciones de la vida no toleran frecuentemente plazo alguno, es una verdad cierta que mientras no esté en nuestro poder distinguir las opiniones más verdaderas, debemos seguir las más probables; así mismo, aunque no nos percatemos con anterioridad de la mayor probabilidad de unas en relación con otras, sin embargo, debemos optar por unas y considerarlas en lo sucesivo no como dudosas, en cuanto que se refieren a la práctica, sino como muy verdaderas y ciertas a causa de que la razón que nos ha determinado a seguirlas es de tal índole".*[52]

Con relación a la época actual conviene afirmar según lo anterior que ello se ve reflejado en cuanto a la premura del tiempo. El mundo contemporáneo se mueve a grandes velocidades y no hay tiempo para detenerse a indagar sobre las diversas cuestiones que cotidianamente se presentan. Esta es una de las razones por las que se aceptan "verdades" sin someterlas detenidamente a cuestiones metodológicas. El hombre contemporáneo a diferencia de Descartes no tiene tiempo o tiene menos tiempo. Sin embargo la ciencia avanza vertiginosamente, pero también puede decirse hipotéticamente que quizás por esta misma razón es susceptible de cometer tantos errores como los que cometía en tiempos pretéritos, de más está decir que esta situación obedece también a la irracionalidad de la razón. Pero el punto de interés aquí se presenta en el sentido cartesiano; a diferencia de Descartes, hoy no se toma quizá el tiempo indispensable para observar las diversas cuestiones que se

[52] Op Cit pág. 20

presentan para poder tomar la decisión más acertada, lo que lleva frecuentemente a adoptar de entre las opiniones, tal vez la más errónea. Tal vez una lectura atenta de Descartes en el sentido de la observancia de las ciencias podría resultar una buena alternativa, en estos tiempos de desesperación y de desesperanza, en la búsqueda de la verdad. Desde este punto de vista puedo sostener que Rene Descartes cobra vigencia en el mundo contemporáneo. Es necesario entonces sí seguir las pautas de nuestra razón pero buscando regular nuestros deseos, como lo expresara el mismo Descartes en correspondencia con Elizabeth.[53]

Además de las tres verdades reveladas a Elizabeth, como lo constata la anterior referencia a la notación de pié de página, Descartes revela una verdad en cuanto a la manera como el hombre llega a la distinción entre lo verdadero y lo falso y esta es, cierta luz natural dada por Dios. Se refiere a la razón, que a su vez la reconoce como un Don divino, de la que hace pleno uso; por lo que formula: *"Por otra parte, las tres máximas precedentes no estaban fundadas sino sobre el deseo que tenía de continuar instruyéndome, pues habiéndonos dado Dios a todos una cierta luz natural para distinguir lo verdadero de lo falso, nunca hubiese pensado que debía contentarme un solo momento con las opiniones de otro si no me hubiese propuesto emplear mi propio juicio en su examen cuando llegase el momento oportuno; y siguiendo estas máximas no hubiera podido liberarme de preocupaciones si no hubiese decidido aprovechar todas las oportunidades para encontrar otras mejores, caso de que las hubiese.*

[53] Op Cit pág 432. Inciso 5. … "Ahora bien, en la medida en que se invita a la acción siguiendo las pautas de nuestra razón y buscando regular nuestros deseos, cabe considerar algunas verdades que contribuyen a regular tales deseos. Entre esas verdades Descartes enumera a Elizabeth (Egmond, 15 de septiembre de 1645) tres: Hay un Dios, las relacionadas con la índole de nuestra alma y, finalmente, la índole social del hombre por la que nos vemos obligados a "preferir los intereses del todo, del que se es parte, a los de una persona particular", aunque "con mesura y discreción".

Finalmente, no hubiese acertado a limitar mis proyectos, ni a ser feliz, si no hubiese seguido un camino por el que pensaba que no solo podía asegurarme la adquisición de todos los conocimientos de los que fuese capaz, sino también el logro de todos los verdaderos bienes que estuviesen en mi poder, ya que no determinándose nuestra voluntad a la aceptación o rechazo de algo sino porque nuestro entendimiento se lo presenta como bueno o malo. Basta con juzgar correctamente para obrar bien y juzgar lo mejor que se pueda para obrar de igual modo, es decir, para adquirir todas las virtudes y conjuntamente todos los bienes que puedan lograrse. Cuando se tiene certeza de que esto es así, no se puede sino ser dichoso.

Después de haberme convencido de estas máximas y haberlas colocado aparte junto con las verdades de la fe, que siempre han ocupado un privilegiado puesto en mi creencia, pensaba que podía con libertad intentar deshacerme de todas las otras opiniones".[54]

En la anterior cita, Descartes menciona ciertas máximas; en cuanto a estas, se refiere a las de la moral provisional, como la llama, elaborada por él mismo, a fin de procurarse una vida dichosa, estas son:

1. Obedecer las leyes y costumbres de su país, conservando la religión en la cuál Dios le ha concedido la gracia de ser instruido desde la infancia, rigiéndose en cualquier otra cuestión por las opiniones más moderadas y más alejadas de todo extremo, que fuesen comúnmente practicadas por los más sensatos de aquellos con los que le tocase vivir.

[54] Op Cit pág. 21

2. Ser lo más firme y decidido que pudiera en las acciones propias y no seguir las opiniones más dudosas, después de haberse determinado a ello, con menor constancia que si hubieran sido muy seguras.
3. Intentar siempre vencerse a sí mismo antes que a la fortuna y modificar los propios deseos antes que el orden del mundo[55]

Es preciso también tener en cuenta otros dos aspectos que llaman la atención y que se derivan de la cita anterior; esto, a fin de dar una lectura desde la misma a la época contemporánea y, con el propósito de determinar lo verdadero.

En primer lugar, se trata de la referencia al seguimiento de un camino por el que pensaba Descartes que no solo podía asegurarse la adquisición de todos los conocimientos de que fuese capaz, sino también el logro de todos los verdaderos bienes que estuviesen en su poder. Una vez más se hace presente la formulación sobre la cuestión metodológica de la que ya se ha hecho mención. Este punto Descartes lo presenta como el seguimiento de un camino. Evidentemente, la mayoría de los hombres hoy no abordamos un camino y, creo que ello se debe al inmediatismo, razón por la cual juzgo que no podemos asegurarnos la adquisición de todos los conocimientos de los que fuésemos capaces y menos el logro de todos los verdaderos bienes que estuviesen en nuestro poder, como sí lo hiciera en su momento Descartes. Esto se constituye sin duda alguna en una verdadera enfermedad contemporánea.

En segundo lugar, Descartes sostiene que basta con juzgar correctamente para obrar bien y juzgar lo mejor que se pueda para obrar de igual modo; es decir, para adquirir todas las virtudes y conjuntamente todos los bienes que puedan

[55] Crf pág. 20

lograrse. Cuando se tiene certeza de que esto es así, no se puede sino ser dichoso. A este respecto quiero expresarme formulando que al parecer nuestra sociedad ha invertido estos planteamientos, -aunque sea de manera inconciente respecto del conocimiento de los mismos. Juzgo que la gran mayoría de la sociedad los desconoce- por lo tanto, no se obra bien porque no se juzga correctamente y no se juzga lo mejor posible, por lo que tampoco se puede obrar de igual modo; es decir, no se adquieren todas las virtudes y conjuntamente todos los bienes que puedan lograrse. Atribuyo a estas razones el hecho de que no se tiene certeza de que esto es así; por lo tanto, no se puede ser sino desdichado. Y este es precisamente el panorama que presenta el hombre de hoy.

En continuidad con lo verdadero pero más aún con el método erigido para llegar a él, Descartes ofrece otras perspectivas, las cuales parten propiamente de la falsedad, que bien pueden dar luces para el discernimiento de esta, y que naturalmente se opone a la verdad: *"pienso que en esto obtenía buenos resultados puesto que tratando de descubrir la falsedad e incertidumbre de las proposiciones que examinaba, no mediante débiles conjeturas sino siguiendo razonamientos claros y seguros, no encontraba alguna tan dudosa de la que no obtuviese alguna conclusión bastante cierta, aunque solamente hubiese sido la de que no contenía nada cierto"*.[56] Se trata de la observancia a la que lleva Descartes a cada materia haciendo una particular reflexión en cada una sobre aquello que podía hacerla solo probable y en cuanto tal dudosa y, por lo tanto falsa.

[56] Op Cit pág. 22

Con ello, lo que realiza es la aplicación del método prescrito para avanzar provechosamente en el conocimiento de la verdad, aún más que con la sola limitación a la lectura de los libros o a frecuentar hombres de letras. *"No dejaba de perseverar en mi intento y de avanzar provechosamente en el conocimiento de la verdad, quizá aún más que si me hubiese limitado a leer libros o a frecuentar gentes de letras*".[57]

Descartes sigue dando fe de su experiencia y alcances obtenidos gracias al método y, en la cuarta parte, expresa que siendo su prioridad la búsqueda de la verdad era preciso hacer lo contrario y rechazar todo aquello en lo que pudiera imaginar la menor duda. Se debió a su deseo de entregarse solamente a la búsqueda de la verdad, por ello opinaba que era preciso que hiciese todo lo contrario y que rechazase como absolutamente falso todo aquello en lo que pudiera imaginar la menor duda, con el fin de comprobar si, después de hacer esto, no quedaría algo en su creencia que fuese enteramente indudable.

Hay que recordar y reconocer que de esta forma, sigue un proceso verdaderamente interesante que lo lleva a develar la primera gran verdad, principio, como él lo determina, que quedase impregnada en la historia de la filosofía y en la historia de la humanidad; esta es: "pienso luego soy". Así lo presenta Descartes: *"pero, inmediatamente después, advertí que mientras deseaba pensar de este modo que todo era falso, era absolutamente necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa. Y dándome cuenta de que esta verdad: pienso luego soy, era tan firme y tan segura que todas las más extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de hacerla*

[57] Op Cit pág 23

tambalear, juzgué que podía admitirla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que yo indagaba".[58]

Por la inferencia que lleva a juzgar que el yo que piensa es forzosamente una cosa, es por la que deduce que esa cosa es el alma, la que a su vez es más fácil de conocer que el cuerpo, por ello puede decir con toda seguridad: …"*De suerte que este yo, es decir, el alma, en virtud de la cual yo soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo, más fácil de conocer que este y, aunque el cuerpo no fuese, no dejaría de ser todo lo que es".*[59] Como es de notarse, este punto presenta explícitamente la separación del cuerpo y del alma, cuestión esta de la dualidad que ha sido objeto de muchos cuestionamientos y diversos estudios, hecho que por lo demás, connota en la filosofía, a partir de la modernidad, el punto de partida de amplios tratados en tal cuestión y una fuerte reacción en contra de este pensamiento. Luego, la cuestión del cuerpo y del alma se constituye en problema fundamental posterior y póstumo a Descartes. Cuestión que bien merecería un estudio aparte. En Descartes, esta está resuelta con la dualidad formulada por él mismo al respecto.

En continuidad con la percepción de lo verdadero, se encuentra también la referencia al hecho de la perfección y la imperfección, referencia en la que se precisa dónde se encuentran una y otra, de donde se sigue la conclusión de la existencia de Dios y la separación de él respecto del cuerpo y del alma; siendo el cuerpo la materia, el mundo –res extensa-; el alma, el pensamiento –res cogitans- y, finalmente; Dios el ser eterno, perfecto –res eterna- verdades estas a las que se llega partiendo de la Duda. La separación de Dios, como ser

[58] Op Cit pág. 25
[59] Ibid

supremo, de naturaleza inteligente perfecta, la hace manifiesta Descartes como de este modo:

…"pero puesto que había conocido en mí muy claramente que la naturaleza inteligente es distinta de la corporal, considerando que toda composición indica dependencia y que esta es manifiestamente un defecto, juzgaba por ello que no podía ser una perfección de Dios el estar compuesto de estas dos naturalezas y que, por consiguiente, no lo estaba; por el contrario, pensaba que si existían cuerpos en el mundo o bien algunas inteligencias u otras naturalezas que no fueran totalmente perfectas, su ser debía depender de su poder de forma tal que tales naturalezas no podrían subsistir sin él ni un solo momento".[60] Dios no está compuesto entonces de las dos naturalezas; corporal e inteligente, ya que esta es distinta de aquella.

Lo verdadero, en suma, no se deriva solo de la total posesión de la razón, es decir el juicio propio sobre las opiniones de otros, la razón demuestra que, también, se deriva del hecho de que lo concebido clara y distintamente es verdadero por la existencia misma de Dios como inteligencia superior que es el que imprime estas ideas en el entendimiento humano, porque de él procede todo lo que hay en nosotros.[61] Idea esta que es reforzada en lo que sigue en cuanto a las verdades que encierran falsedad y que se da de tal modo debido a la condición de imperfección de la que todos los hombres participamos; *"de modo que, si bien frecuentemente poseemos algunas que encierran falsedad,*

---

[60] Op Cit pág. 27

[61] Op. Cit pág. 29. "Pues, en primer lugar, incluso lo que anteriormente he considerado como una regla
(a saber: que lo concebido clara y distintamente es verdadero) no es válido más que si Dios existe, es un
ser perfecto y todo lo que hay en nosotros procede de él. De donde se sigue que nuestras ideas o nociones,
siendo seres reales, que provienen de Dios, en todo aquello en lo que son claras y distintas, no pueden ser sino verdaderas.

esto no puede provenir sino de aquellas en las que algo es confuso y oscuro, pues en esto participan de la nada, es decir, que no se dan en nosotros sino porque no somos totalmente perfectos".[62] Descartes reconoce en tal sentido, la imperfección en los hombres y consecuentemente afirma la perfección en Dios.

Lo anteriormente expuesto se ve mejor reforzado en la última nota al texto del Discurso desarrollada por Guillermo Quintás Alonso en la edición que se ha tomado como referencia, valga recordar, Alfaguara:

"Tema constante de su literatura. En cualquier situación para el progreso de la ciencia es preferible contar con los hombres que solo se sirven de su razón natural que con aquellos que, aferrados al pensamiento antiguo, están llenos de prejuicios. Tal tema es central en la búsqueda de la verdad según la luz natural".[63] Una vez más se corrobora la intención de Descartes de emprender la búsqueda de la verdad de manera metodológica, lo que por su parte implica el empleo de un tiempo considerable para tal fin.

En conclusión, el camino trazado por Descartes lo lleva a exponer en la última parte del Discurso, es decir, la sexta parte, lo que estima que es necesario para avanzar en la investigación de la naturaleza más allá de lo que él mismo ha llegado, así como las razones que lo impulsaron para redactar el Discurso. Por lo tanto, únicamente queda por decir al respecto, la idea que acentúa la relación con mi objeto de estudio, es decir el camino para la percepción de lo verdadero. Dicha idea esta expresada así: …*"la verdad en algunos casos se consigue poco a poco y con mucho trabajo, pero en otros hay que confesar*

[62] Op Cit pág. 29
[63] Op Cit pág. 452

sinceramente que la desconocemos por completo".[64] De igual modo, termina haciendo énfasis Descartes en el hecho de que mayor es el placer de aquellas inteligencias si las verdades se deben al propio esfuerzo, así como reconoce que *"el hábito de la indagación, que comienza por las cosas más sencillas y pasa por los grados a las cosas más difíciles, será mucho más útil que todas mis instrucciones".*[65] Como bien se puede apreciar, es una síntesis de las "pautas" para conducir la razón y buscar la verdad en las ciencias.

[64] DESCARTES Rene, Discurso del Método, Editorial Porrúa, 1992., pág. 37
[65] Ibid

CAPÍTULO 3

APORTES A LA PEDAGOGÍA

El legado de Descartes indiscutiblemente constituye un referente fundamental para la pedagogía (así como para la ciencia, la filosofía y las matemáticas), por lo tanto, hablar de este, implica necesariamente partir del entorno en el que se desarrolla. No de otro modo pueden comprenderse los aportes que a la pedagogía hace Rene Descartes. Por ello, es preciso señalar la relación entre Descartes y la pedagogía moderna. Al respecto, Nicolás Gaviria en su *filosofía e historia de la educación* nos puntualiza:

"En el siglo XVII surgió la pugna entre dos corrientes filosóficas que dieron origen al pensamiento moderno:

1) *El empirismo, cuyo padre es Bacon, que sostiene que no hay ideas innatas y que la inducción experimental es el único camino para llegar a la ciencia.*
2) *El racionalismo de Descartes para quien sí existen las ideas innatas y es la luz de la razón el origen y fundamento de la verdad (método deductivo o racional).*

Estas corrientes filosóficas ejercieron una notable influencia en la pedagogía. El empirismo baconiano se proyectó en el siglo XVII en los métodos didácticos basados en la experiencia externa que preconizaron Ratke y Comenio. El racionalismo cartesiano inspiró la educación de las escuelas de Port-Royal.

La educación en el siglo XVII ofrece estas características:

1) *Comenzó en firme la intervención del Estado en la educación sobre todo en los países protestantes que la aprovecharon para contrarrestar la influencia de los jesuitas y de las comunidades religiosas docentes.*
2) *Surgió la educación realista sensorial que fue desplazando a un segundo lugar la instrucción humanística (literatura y filosofía). Entró de lleno el método inductivo o científico en la enseñanza, la observación de la naturaleza.*
3) *De otro lado se difundió la corriente cartesiana, defensora del método racional.*

Pedagogos Ilustres de este siglo fueron Wolfango Ratke, Juan Amós Komensky, el pietista Herman Francke, Fenelón, la Marquesa de Mintenon y John Locke".[66]

Así, el empirismo como corriente contraria al racionalismo tuvo también un papel protagónico para el desarrollo de este. Por ello es también preciso señalar algunas características del empirismo. Para este, a la cabeza de Francis Bacon, la inducción y la experimentación son los verdaderos caminos para llegar al conocimiento científico, en tanto que para el racionalismo, encabezado por Rene Descartes, lo fundamental es el empleo de la duda como punto de partida según el método para buscar la certeza. Como se ha indicado, los orígenes de la pedagogía moderna se remontan a estas dos grandes corrientes filosóficas; por un lado el empirismo con la afirmación de la inducción experimental, como único medio de invención y descubrimiento, afirmando a su vez, que el método deductivo (silogístico) solo es útil para la demostración, con

[66] Gaviria Nicolás, filosofía e historia de la educación, tomo II, Edit. Bedout, 1973, pág., 48

lo que se demuestra desde esta perspectiva que la base del conocimiento no es otra que la experiencia. Teniendo en cuenta que el método inductivo parte de esta para observar los casos en que un fenómeno se produce y para captar sus variaciones, es que se sostiene que las ideas innatas no existen, contrario al pensamiento cartesiano. De esta forma, se van tomando los preceptos que forman un ideario de educación que responde a las necesidades de la época. Es en este contexto donde tanto Bacon con su propuesta empirista, como Descartes con la racionalista cobran principal importancia entre los seguidores de una y otra corriente.

Bacon influye de manera decisiva habida cuenta de los métodos didácticos basados en la experiencia externa que elogiaron públicamente sus discípulos Ratke y Comenio, hecho que le mereció gran reconocimiento y una verdadera revolución en la metodología escolar causada por la aplicación de su método. Sin embargo es Rene Descartes quien precisamente logra arraigar un nuevo concepto y posicionarlo en un mismo nivel dentro de la dualidad experiencia-razón, y es el mismo concepto de la **razón** como fuente del conocimiento. Veamos ahora algunos detalles sobre el contexto en el que se desenvuelve Descartes.

La figura de René Descartes surge en un contexto donde los cambios están dando sus primeros grandes pasos hacia la transformación de las estructuras sociales. Este contexto se caracteriza particularmente, entre otras cosas, por la antagonía entre el empirismo y el racionalismo.

Es sabido que Francis Bacon, adjetivado como el padre de la ciencia moderna por haber sostenido que la inducción y la experimentación son los verdaderos caminos para llegar al conocimiento científico, nace en 1551, 25 años antes

que Descartes, lo que dice de una ventaja significativa, al menos cronológicamente hablando y hecho que tal vez no se ha tenido muy en cuenta en los estudios realizados, como se puede constatar en gran parte de los documentos bibliográficos que contienen dichos estudios, pero que aquí se quiere resaltar debido a que se presenta como un dato curioso y en apariencia como una trivialidad que, a decir verdad no lo es y quizás resulta bien interesante y práctico al momento de reconocer la genialidad de Rene Descartes.

Bacon resuelve el problema de las ideas innatas sosteniendo que no existen y que no hay otro camino para llegar a la ciencia, entiéndase esta en su sentido más lato y de la verdad, que el de la inducción experimental. Esta primera visión general sobre el empirismo del siglo XVII muestra una estrecha relación con la concepción aristotélica del conocimiento, ya que para Aristóteles el conocimiento no es otra cosa que la abstracción. Justamente, los seres de la realidad tienen sus propiedades independientes, las cuales son abstraídas por el sujeto, y el proceso del conocimiento o la abstracción se hace únicamente por la vía de la abstracción y la experimentación. Bacon visualiza así una verdadera "*restauración de las ciencias",* y en la obra que lleva este mismo nombre, lo que hace es tratar sobre el *Novum organum* – Nuevo Órgano– de investigación. De este modo la inducción adquiere el principalismo que solo le proporciona tal estudio. Se trata de la inducción experimental: "*el método inductivo toma como punto de partida la experiencia para observar los casos en que un fenómeno se produce y para captar sus variaciones"*

Lo novedoso de este pensamiento es la verdadera revolución en la metodología causada en el momento de su aplicación a la educación escolar,

ya que es la generación de todo un paradigma cuyo modus operandi se basa en los cimientos filosóficos baconianos, que es llevada a cabo por sus seguidores, muy especialmente por Comenio. Esta metodología es la que va a ser refutada por René Descartes.

Fue el imperativo de un realismo filosófico que le permitió a Bacon atacar a los doctores escolásticos llamándolos "filósofos sombríos y sin firmeza". Sin embargo fue el racionalismo cartesiano el movimiento filosófico opuesto al empirismo el encargado de replantear lo propuesto por Francis Bacon.

Para Rene Descartes, el método para llegar a la certeza es el que parte duda, quiere decir, la duda metódica. En otras palabras, se trata de la sujeción de la experiencia sensible a la duda. Mientras que para el empirismo, especialmente para el empirismo exagerado, los sentidos son la única fuente del saber, para Rene Descartes el testimonio de estos debe ser sometido a la duda, por lo que duda del testimonio de los sentidos, sobre la base de que en muchas ocasiones nos engañan, y también, con el argumento de que estos no son fuente suficiente para garantizar la certeza del conocimiento. Pero, no solo hay que dudar de los sentidos, Descartes siendo consecuente y siguiendo la secuencia de su pensamiento establece la duda en niveles y es aquí donde encontramos la diferencia sustancial con el escepticismo, son el ejemplo de vida y el testimonio del pensamiento de Rene Descartes los que lleva a plenitud para sostener *bene vixit qui bene latuit*[67] y que quizá fue lo mejor que hizo y lo mejor que supo hacer para cumplir con dicha sentencia. Pero ¿Cuáles son esos niveles de la duda, que además permiten dilucidarla y posicionarla en ese único nivel de Duda Metódica al que sólo un pensador de la grandeza de

[67] Vivió bien quien vivió discretamente

Descartes hubiese podido llevar y, que la diferencia sustancialmente del escepticismo como el dudar por dudar?

Antes de mencionar cuáles son los niveles de la duda, es pertinente enfatizar en que para, ésta es la que le permite a Descartes utilizar el verdadero método, el racional o **deductivo**, que es del que más se vale y que por lo mismo cobra mayor importancia para llevar a culminación satisfactoria y completa su misma teoría sobre la Duda Metódica y la posterior colocación de sus bases. De este modo, los niveles de la Duda (que se encuentran desarrollados en sus "*Meditaciones Metafísicas")* bien pueden ser así formulados:

1. La duda universal: el rechazo de todo lo que jamás ha sido considerado verdad (existencia del cuerpo, verdades matemáticas). Descartes duda de todo lo que ha leído y aprendido.

2. La indubitabilidad de la propia existencia; lo que le permite concluir que duda porque piensa y piensa porque existe. *El yo pienso es, una intuición inmediata de mi conciencia, una certeza de mi ser, se presenta como una idea clara –evidente–, que es el fundamento de las demás".*[68]

3. La indubitabilidad de la existencia de la *mens* (alma) y en consecuencia, la existencia de un Dios infinito y perfecto.

4. La existencia de las cosas materiales y la distinción real entre el alma y el cuerpo ("substancialmente unidos" en el hombre).

Ahora bien, en cuanto a lo pedagógico respecta, se ha afirmado que Descartes refuta lo propuesto por Bacon, para quien no existen las ideas innatas. Descartes, para quien sí existen las ideas innatas, sostiene con base en el método **deductivo o racional** que, el origen y fundamento de la verdad es la

[68] ibid, págs. 49-50

luz de la razón. Así, la influencia de la corriente racionalista en la pedagogía no es menos notable que la del empirismo. Pero, veamos, siguiendo con el referente de Nicolás Gaviria (*Filosofía e historia de la educación)* algunos aportes hechos por el racionalismo a la pedagogía y su influencia en esta.

1. El surgimiento del principio de que la educación debe proponerse ante todo la formación de personalidades libres dirigidas por el poder de su razón.

Esto explica y demuestra la gran influencia de la corriente racionalista en la pedagogía y del mismo modo, se sigue cómo se presenta un primer argumento en oposición con lo propuesto por Bacon, es decir; la razón se presenta como la única fuente del conocimiento, no la experiencia.

Una lectura al quehacer pedagógico actual, donde al parecer lo mas importante no es la formación de la razón en la búsqueda de personalidades libres, sino la mera transmisión de conocimientos y la oportuna aplicabilidad de los mismos a las diversas situaciones que se presentan en la vida, bien puede servir de conjetura a dichas prácticas pedagógicas. En otras palabras, lo que se objeta es la primacía que en la actualidad se da a lo que se conoce como las competencias. A juzgar por la práctica, estas obedecen más a la utilidad de la que pueden servir los conocimientos ante distintos contextos, que al verdadero uso de la razón. Luego, la propuesta que de aquí surge, no es otra que la prevalencia de la razón, como se ha indicado, en la formación de personalidades libres. No significa que se fundamente en absoluto en la formación racional y de manera estricta, sino que se retome esta facultad, primordial en el ser humano, desde la escuela, a fin de procurar una mejor vida al estilo cartesiano, una vida práctica, con la adición que a Descartes se le

puede hacer desde Pascal en lo concerniente a las dimensiones sensitivas y emocionales del hombre.

2. *principios cartesianos en la investigación de la verdad.* *En su "Discurso del Método" consignó algunas reglas que traducidas al lenguaje pedagógico pueden sintetizarse así:*

a. Evitar que los alumnos[69] *adquieran conocimientos oscuros o confusos. Todo debe presentárseles con claridad. (Regla de la evidencia).* Dentro de este primer paso se logra dar un salto en relación al modo como debe impartirse la enseñanza y es precisamente seguir desde el principio con la praxis de la primera Regla de la duda Metódica. En consecuencia se presenta la primera gran divergencia con el empirismo. Esta primera regla no admite, según lo visto, que la experiencia sea la fuente del conocimiento por excelencia, muy por el contrario, contempla más bien la claridad como primer principio y esta no se halla en la experiencia sino en la razón. La claridad de la que se habla, indica que los estudiantes desde el principio tengan también la opción de decidir el camino por el que han de erigir su vida. Sin embargo, de esta proposición surge una paradoja, y es que la sujeción a los contenidos y preceptores de los que son sujetos los estudiantes, y de los que se tiene necesidad en la infancia como bien lo reconoce Descartes, impide ese mismo proceso. Por lo tanto la propuesta planteada desde esta primera regla, traducida al lenguaje pedagógico, sugiere ante todo la formación en la crítica tanto a los preceptores como a los contenidos mismos, naturalmente, no sin antes pasar por la formación en el método, con el objetivo de que se determine de manera personal la veracidad del aprendizaje adquirido.

[69] Nótese la referencia mencionada a "alumnos", particularmente disiento de este concepto, pero por fidelidad al texto bibliográfico se usa como tal.

b. Partir de la enseñanza de nociones generales y estudiar luego cada una de las partes de lo que se pretende enseñar. (Regla del análisis). Luego la educación impartida en este sentido cumple con el objeto de la descomposición de cada una de las partes continentes del aprendizaje. Se trata de una propuesta pedagógica, desde la perspectiva filosófica racionalista, que permite avanzar en el proceso de la formación de las personalidades libres, con la capacidad de gobernar su vida por la facultad del entendimiento, es decir, de la razón, capaces sí de integrar los conocimientos a los diversos contextos, pero no solo con una intensión de utilidad, sino, también de producción de ciencia, a partir del análisis de cada circunstancia.

c. Presentar luego a los alumnos resúmenes de conjunto, hacer recapitulaciones generales para fijar sólidamente el conocimiento. (Regla de la síntesis). Con esta tercera Regla, el método cartesiano llega a su plenitud, ya que es aquí donde tiene su mayor despliegue, es decir que la Duda Metódica logra su gran meta y, aplicada a la pedagogía, se dirige a la fijación de un conocimiento sólido. Tal conocimiento sugiere la proporción de un avance seguro en el caminar de la vida. Significa la concienciación de un conocimiento general, universal, en contraposición a la hiperespecialización, ya que como lo reconocía el mismo Descartes, la ciencia de manera conjunta y no de otro modo es que se adquiere. La propuesta dada desde aquí, sugiere también la formación en la capacidad de rechazar aquellas cosas en la cuales el juicio puede formarse la menor duda, y donde el entendimiento se viere obstruido para seguir adelante, dadas las naturalezas de las dificultades y no la incapacidad del espíritu. Es también por ello que hablo de la contraposición a la hiperespecialización, ya que, quienes desconocemos aspectos propios de

esta, valga la pena insistir no por cierta incapacidad del entendimiento sino por la naturaleza de la dificultad, nos encontramos en graves condiciones de vulnerabilidad y en cuanto tal en alto riesgo de caer en el error. Es preciso entonces, formar en la fijación sólida del conocimiento, partiendo de las recapitulaciones generales, como de la detención y no aceptación en las cosas que impliquen duda, hasta tanto se tenga claridad. Una vez cumplida esta etapa, dar paso a la siguiente regla.

d. La revisión permanente, cuidándose, como lo afirma el mismo Descartes, de que no se presente un nuevo "elemento" a los ya estudiados y pueda generar la "ofuscación" frente a lo construido y, ante la eventualidad de presentarse, saber incluirlo sin afectar el avance obtenido. Se trata de la regla de la enumeración y la revisión permanente. Este precepto, como bien puede inferirse, guarda una estrecha relación con el anterior, además de la relación que guardan todos entre sí como es sabido. Por ello es también preciso formar en este aspecto a fin de preservar la certeza y la seguridad que se buscan y evitar la causación de perjuicios.

Este es el panorama que se presenta, en efecto, respecto de la divergencia suscitada por el racionalismo frente al empirismo en la modernidad. Sin embargo, como las grandes teorías, el racionalismo tampoco fue ajeno a las interpretaciones y los errores. Las consecuencias de la filosofía cartesiana se manifestaron notablemente ante todo en su concepción psicológica del hombre, la cual "*condujo a dos extremos igualmente lamentables: <u>al intelectualismo educativo</u> que solo se preocupa de formar la inteligencia, haciendo caso omiso de la educación de los sentimientos, la imaginación, los instintos, los sentidos, y la educación sensualista o pura atención a los sentidos, según se tome al*

hombre, o por el aspecto sujetivo puramente pensante, o por el aspecto corporal puramente maquinista."[70]

De otro lado, cabe anotar que la escuela de Port Royal, la misma que se inspirara en el racionalismo cartesiano y que regentara Saint-Cyran, a pesar de buscar entre otras cosas vigorizar la razón, pecó por el mismo error cometido por Descartes mencionado anteriormente. Error que muy magnánimamente hace ver uno de los más grandes hijos de dicha escuela, **Pascal**, para quien *"el corazón tiene razones que la razón no entiende",* máxima que aún hoy escuchamos en versos y canciones. Como se ve, en materia de pedagogía, los aportes de Descartes no pasaron inadvertidos y, por el contrario, a partir de la edad moderna, como se ha descrito, estos cobraron gran significatividad. En este sentido puede hablarse de una racionalidad pedagógica a partir de los presupuestos cartesianos, sin embargo, es prudente, no olvidar las limitaciones que contiene, como el considerar que la razón es la única que ha de gobernar a los hombres. También los sentimientos, la psiqué y otras dimensiones antropológicas juegan un papel fundamental en dicha gobernabilidad.

[70] Ibid. Pág. 51

CONCLUSI0NES

La certeza de la verdad, tan apetecida por el hombre durante el transcurrir de la historia, y que nunca pasará de moda, implica diversos aspectos de no fácil solución. Durante toda su historia, la humanidad se ha encontrado en una permanente búsqueda de la verdad y, en esa búsqueda ha obtenido grandes y buenos resultados, no en vano cualquier persona de cualquier lugar del mundo goza una vida mucho mas práctica de la que podían gozar los hombres de la antigüedad, pese a las adversidades de cada época y, con toda seguridad, las generaciones futuras podrán gozar de una vida aún mucho mas práctica de la que gozamos en el presente. No obstante, es preciso tener en cuenta algunos factores que interfieren actualmente con el develamiento de la verdad, como la falta de contemplación, de observación, la agitada vida de la que participa el hombre contemporáneo y por lo mismo, el exacerbado afán que parece imponerse como una necesidad. En esta perspectiva, la modernidad de Descartes se asemeja a la época contemporánea – o postmoderna como ya lo advierten algunos historiadores. Por esta razón, Descartes se preocupa por la falta de un camino que le asegure al hombre la certeza de la verdad y, en esta perspectiva es preciso dar una mirada al pensamiento cartesiano a fin de que el hombre contemporáneo – o postmoderno – se asegure también la certeza de la verdad, a fin de no caer en el error, y que a cambio de avanzar, por el contrario retroceda.

La verdad como se ha dicho, se ve interferida entonces por diversas cuestiones. Es a partir de este panorama que se plantea la posibilidad de retomar los preceptos cartesianos y desde los mismos, dar una lectura a la época actual, con el propósito de la formación de personalidades libres a partir de la formación del juicio racional como motor principal del desarrollo, pero, naturalmente con la participación de las facultades del sujeto que hacen de él que sea ante todo humano. Se trata del retorno del sujeto en perjuicio del individuo, ya que este ha sido el causante del perjuicio de aquel como persona humana. Por esta razón, nace la iniciativa de que sea desde los primeros años

de formación que se empiece a formar en el sentido mencionado. Indiscutiblemente será una ardua tarea, pero la propuesta va más allá. Se trata de que a la manera de Descartes, el sujeto, y hablo de sujeto, no de individuo, al llegar a la edad en que pueda liberarse de los preceptores, de los cuales tiene necesidad en la infancia, como bien lo reconoce Descartes, esté en la capacidad de corroborar por sí mismo todo lo que ha aprendido. Por lo tanto, es preciso señalar que dicha corroboración requiere indiscutiblemente de un tiempo considerable, pues se ha de erigir metódicamente, no de otro modo puede lograrse la certeza de la verdad. Tiempo que aunque en apariencia retardaría el proceso evolutivo, en realidad significaría la obtención de mayores logros y avances, pues ello llevará a la convicción, de la que carecemos un sinnúmero de personas y que es necesaria para seguir avanzando.

BIBLIOGRAFÍA

DESCARTES Rene, *El Discurso del Método, Dióptrica, Meteoros y Geometría,* Madrid, Ediciones Alfaguara, 1981.

DESCARTES Rene, *Reglas Para la Dirección del Espíritu,* Alianza Editorial, Madrid, 1984.

Descartes Rene, *Discurso del Método, Meditaciones Metafísicas, Reglas Para la Dirección del Espíritu, Principios de la Filosofía,* Editorial Porrúa, S.A. 1996.

GAVIRIA Nicolás, *Filosofía e Historia de la Educación,* tomo II. Editorial Bedout, 1973.

BUBER Martín, *¿Qué es el Hombre?,* Fondo de Cultura Económica, tercera reimpresión 1994